

La espera

La espera

Luis Alberto Nina



Ésta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son el producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

ISBN: 978-0578-18100-4

Lulu ID: 18601485

www.luisalbertonina.com

www.facebook.com/calendariodemomentos

Editado por María Félix Cruz Perales

Ilustración de portada por Marielis Soribel Collado Ureña

Diseño de cubierta por Luis Alberto Nina

Maquetado por <http://www.lulu.com>

Impreso en el mes de Julio del 2016, en Estados Unidos

Copyright © 2016 por Luis Alberto Nina

Casa editorial / Calendario de Momentos

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamos públicos.

Introducción

La Novela de la Musa y el Poeta es una colección de poemas dedicados a un amor de esos que se inventan y nunca mueren. Es el vaivén de dos almas conquistadas que, buscando su refugio, se idealizan, se miran, se sonríen y se hacen el amor con las letras que –entre sueños– Él le dedica a su Ella... Primero vino la invocación, después la lucha; y en esta última parte, *la espera* del amor que los sostiene...

El poeta, buscando donde la ha creado, donde siempre la tiene y la tendrá, hace infinito el latido cuando se queda a merced de quien ama, con sólo cerrar la mirada y dejarse llevar por lo que siente...

Por el momento, la saga está compuesta por: *Las Miradas de mi Rostro* –el primer libro de Ella y para Ella–, *Tus Mariposas* –el segundo poemario–, y *La espera* –última entrega de sentimientos a su Musa–.

Agradecimientos

Para lograr esta creación, algunas personas acompañaron mi soledad y se quedaron... Y quisiera darles un espacio entre estas páginas; quisiera mostrar lo agradecido que me siento del apoyo, de la unión y confianza.

En especial, quiero aplaudirle a mi mejor amiga y editora, María Félix Cruz Perales, quien me ayudó a revivir la gran mayoría de estos escritos, no sólo mientras los inicié, sino ya finalizándolos. De igual modo, debo mencionar a la talentosa artista, quien ayudó a ilustrar mi *espacio*, Marielis Soribel Collado Ureña. Su atención, paciencia y minuciosidad por deleitar la simbología del libro en la portada, fue precisa.

Quiero sacar un pedacito de mí para honrar a las siguientes inseparables colaboradoras: a la extraordinaria poeta, Carmen Herrera Caballero; al paradigma, Belkys Peña; y a mi florista, Kristy Chavarría Chinchilla, *Mi Flor*, quienes recorrieron conmigo muchas de las escenas de mi imaginación, ayudándome a recrear el conversatorio que muestro en este poemario.

No quiero ni debo dejar fuera a mis cuatro grandes y admiradas amigas: Lenny Gabriela Granja, quien es probablemente la lectora que más sigue *La Novela de la Musa y el Poeta*; a Lizeth Carmona López, quien vive cada impresión que me llega como si fuese ella, Ella; también, a mi amiga del alma, Iris Yuribel Rojas, quien tampoco ha descuidado la *Novela*. Y por último, pero nunca de último, a la poeta Yadira López, quien no sólo ha vivido toda esta historia desde que la inicié, sino que ha ayudado a que se promoció en su programa radial. ¡Recuerda, Yadira, que anhelamos ser *Amantes de lo opuesto*!

Tampoco quisiera dejar fuera a quienes me siguen por las redes sociales, a quienes me leen a escondidas, y a quienes se han topado con ambos tomos de esta gran historia de amor, en la cual un Poeta, en busca de un beso de Ella, de un *te quiero*, de uno de los *abrazos del seis*, de que aparezca y llegue a *la espera*... no deja nunca de escribirle al amor... Porque cuando se quiere de verdad, no hay barrera que lo resista, ni el tiempo, ni la distancia, ni la oscuridad, ni el concebir...

Gracias a todos y a todas por ser como son con mis sueños. De verdad que es imposible no sentirse entusiasmado con el apoyo que me han brindado. Sin ustedes, cómo no existe *la espera*.

Prólogo

Para el prólogo, dejo algunos testimonios de ciertas amistades que se mecieron —a través de la trayectoria de ésta, *La Novela de la Musa y el Poeta*— a invitarnos a todo este idilio. Claro que, cada quien con su ingeniosidad...

—*¿Será que vive en todos los tiempos?* —Preguntó la admirada amiga y humanista, Paz García Zancajo, aludiendo a que ya otros poetas como Cortázar, Wilde, Whitman y Bukowski, escribieron sobre los encantos de mi Musa.

—*Si esa musa tuya existiera, Poeta, puedes estar seguro de que le gustarías mucho. Pero Ella no es valiente, como muchas, y nadie tiene la culpa. Ni siquiera Ella.* —Murmuró mi exquisita Descarada.

—*Leer esta magia es un encuentro único con lo sublime de tu inocencia y lo perverso y excitante de tus más profundos sentimientos escritos por el poeta, lanzados sin censura, sin miedo a lo que llaman «inmoral», que no es más que el estado más puro de tus emociones.* —Soltó mi Mugneca—cómplice.

—*Y tú aquí, escribiéndole estos grandes poemas a tu Musa, así como Gatsby, que hacía inmensas fiestas todos los días, buscando encontrarse con el gran amor de su vida, Daisy. Y tú buscando que Ella te pusiera atención.* —Pronunció la lectora, Gaia, refiriéndose a lo tanto que le escribo a mi Musa.

—*Tu Musa es tu amor prohibido, es la ilusión que se da tan solo con una mirada, con el simple roce de la piel; es la esperanza de que suceda lo imposible... Ella es tan sumisa, tan divina, tan dulce, que logró arrebatarte el vaivén del Rojo... Es valiente y a la vez cobarde, ya que vive de deseos,*

pero con miedo... —Comentó Mi Lenny, intentando hablar un poco de lo que piensa que es y sueña la Musa.

—Ella siempre espera, de eso estoy segura. Se sigue haciendo la difícil... Es que hay ventanas y puertas que te llevan a muchos lugares, otras no te llevan a ningún lado... Pero no desistas. Nunca lo hagas.—Aventuró a decir la talentosa Antipoeta.

Y concluyo con una pieza de Virginia Woolf, la gran modernista literaria–británica: *«La vida es sueño; el despertar es lo que nos mata»*.

Dedicado a *Ella...*

Aunque «algún día es mucho tiempo», esperar una hora o veinte años será siempre lo mismo para mí, cuando se trate de ti...

La espera

La Novela de la Musa y el Poeta

¿Cómo amas tú?

Yo amo de varias maneras, de muchas maneras, de tantas maneras; amo y a veces no sé cómo es que ama tanto mi alma. Amo con palabras. Amar con palabras es amar con el alma. Hay que usar el lenguaje para ciertamente amar. Esto lo sé. Se ama siempre con el pensamiento, se ama entre la distancia y con el mismo pensamiento. Hay veces que se ama sin decir nada, sin decir absolutamente nada. En otras, se ama hasta sin querer amar, pero se ama... Y estoy seguro que todas estas prácticas requieren del lenguaje, de las palabras de lo corporal, de expresar lo que se siente...

Yo, para definirme mejor, amo de todas las formas, amo de la manera como ama todo el mundo: torpe y sin rigor, desconcertado y con mucha terquedad. Y también amo de una manera tan extraña que, a veces no sé si sea histórico expresarme como lo he hecho toda la vida, o si alguna vez alguien llegue a creer que es así que se ama verdaderamente... Yo amo y no estoy dispuesto a dar ninguna explicación ni a dejarlo así; amo con el muerto encima y sin lavarme las manos, y qué... Amo mirando lo que quiero. Y lo miro y me quedo mirándolo hasta que el tiempo mueve mis modales... ya después, hay poco qué hacer con lo físico, más que imaginar cómo es el amor del *tal vez*, de los *y si fuera esto o lo otro*...

Yo amo dándolo todo, también; amo queriéndolo todo, también; aunque sé que para lograr obtener todo lo que quiero, deben esclarecerse los actos del corazón. Y no es justo lo obligatorio en el amor. No lo es... Sólo hace que desaparezca lo urgente, y todo lo otro se queda. Y, aunque no sea lo que esperamos, de todos modos queda algo... Pero así tampoco no es que amo; yo amo con todo y sin nada. También amo con intensidad y con descaro; amo en silencio y

corriendo caminos indeterminados, despierto y entregando hasta lo que no tengo ni sé. Y aunque a veces me arriesgo más de la cuenta y termino partido en dos o en tres, de todos modos me quedo. Me agunto porque me gusta sentirlo todo...

Amando soy bastante raro, lo admito. ¡Es que me gusta amar lo que amo! ¡Entregarme por completo! Amo así: borroso e incongruente. Y creo que por eso –a veces– poco se me cree, porque amo de todas las maneras. Y muchas veces hasta hago cosas que rayan en lo patético, que merecen del desánimo. Aunque después sale a la luz una de esas verdades y entonces se comprende por qué lo hice, la razón del porqué es que hago solamente lo que siento... Yo amo desde el pasado, también; amo de infinitas maneras...

Siempre le digo a la vida que amo asustado, aunque ella me sabe desde adentro. Me conoce, te lo juro, me conoce muy bien... Amo sintiéndolo todo. Eso es... Y cuando hablo de todo, es sintiéndome en el tiempo, es cuando tú no estás que amo. Y si estás, ni hablar... Amo sonriendo y sacando de mi piel gotas del sudor de mi pánico. Es cierto, amo de muchas maneras. Por ejemplo, amo con palabras; las escribo, las pronuncio, las escondo y, cuando se ha ido todo el mundo y sólo me viste la noche, el frío y dos oraciones osadas y perplejas, entonces susurro; susurro mirando el horizonte y me muerdo nuevamente los labios... Así es que amo, aparentemente. Al menos así es que apunta la historia... ¿Cómo te lo explico de otra aventura? Ya sé: *amo lastimándome el alma*.

¿Qué es esperar?

Soñé que me dijo: «*Poeta, espérame...*» Y nada entendí. Entonces, yo me pregunto, ¿a qué se estará refiriendo la verdad? ¿Qué es esperar? A ver... Para ti, ¿qué es esperar?

Para mí esperar es aguantar los besos hasta chocarlos con sólo los de Ella, es gastar el tiempo por un tiempito con Ella. Te digo que para *esperar* no es necesario sentarse a esperarla como dicen todos que debo hacer; sino, vivir sintiéndola, sentir con la esperanza en las manos, con el deseo entregado o como sea; saber que detrás de la magia siempre va a existir la oscuridad, y que de esta forma nunca va a envejecer la pretensión.

O más bien, no sé. No sé qué es esperar... a lo mejor esperar es seguir sin mirar atrás, olvidar; a lo mejor esperar es recordarla, siempre tenerla presente; recordarla... ¡Sí! Eso debe ser... En ésta me quedaré: esperar es nunca olvidarla... Y eso hago, nunca la olvido, nunca se me sale de las ganas, más que cosas raras de nuestras miradas... siempre *la espero* y la esperaré... ¡Eso es esperar! Aunque puedo decir algo más: esperar puede que sea, seguir... seguir trazando lo que siente un pedacito de emoción... Sí. Esto también.

La silla de mi espacio

Tú ya sabes el tipo de amante que quiero que seas; no te hagas... Sabes hasta qué punto quiero que estés. No te asustes tanto. Recuerdate que soy yo, soy yo... Déjame seguir rogándote, ¡déjame! Es lo único que hago, es lo único que hago bien; rogarte sigilosamente y sin devuelta, proponer indecencias con la llave en la mano y sin que nadie nos vea. Es lo único que hago contigo: tentarte, e intentarlo a cada choque, a cada vez, a cada paso; mostrarte qué sucede de este lado, pedirte que cedas un poco más, a que te aventures. Sabes las veces que me gusta esto, sabes las veces que me gusta manosearte... la sien...

Dime, ¿qué clase de amante serías si no te inquietases, si no se te incitara, si no se te hablase así de sucio como te gusta, si no domináramos el *espacio*? Dime, ¿qué clase de amante serías si todo esto no te excitara tanto? Y eso que sólo es el comienzo...

Te explico de qué está hecho *mi espacio*

Tengo lápices atiborrados por doquier, uno o dos pliegues yacen siempre detrás de una mesa pegada a la pared pintada de amarillo. La luz entra por la ventana del frente, pero nunca hay nadie allí; serviría sólo para alumbrarnos las espaldas. Espero que la velada las mantenga sudadas... Tenemos que tener cuidado porque el silencio nos va a delatar de una vez. ¡Pero no te asustes! Para este mal tengo preparado un frasco atestado de fresas que tiene que enjuagar quien primero deje caer toda la ropa... No planeo tocarte aún, aunque lo deseo más que todo; tu espacio quiero invadirlo sin que siquiera tu cuerpo se dé cuenta. Quiero empezar por mirarnos, así como la noche mira al sol cuando va a estallar: resplandeciente y loco por venirle encima...

Hay dos sillas que podemos usar para sentarnos e invitarnos a cualquier cosa que se te ocurra; yo tengo mis mañas con las sillas y se me ocurre de todo. Siento que se pueden usar para muchas cosas... Y más si las pegamos de una de las paredes que no tienen pinturas colgadas. Ya luego te hablo más de una de las sillas... La puerta del lado es de madera y cristal; pero no te preocupes, el aliento la opaca y tiene buena cerradura; así de difícil como ha sido el traerte aquí...

Olvida la cama y el orden, esos subterfugios están destinados para los muertos. Olvida el romance de la bañera también. En la cocina, ¡bueno! La cocina sabes que tiene de todo aparte de las fresas. Por ejemplo, hay dos cacerolas rosadas y mojadas que podemos usar para romper el silencio. Si quieres romperlo de otro instante, podemos también dejar caer varios platos o pisar dos copas. ¡Como quieras! *Mi espacio* es muy pequeño, lo sé. Sin embargo, está lleno de cosas raras que podemos reinventar. Como por ejemplo, podemos coger la llave del carro, antes de que me beses, mucho antes, claro; y colocarla encima de uno de los escondites donde suelo guardar las cartas que te escribo antes de que den a luz. El sitio es una llanura al fondo de la escalinata por donde pasamos cuando entramos a la casa, ¿recuerdas? Mucha gente no se detiene allí, por eso la trama. Me gusta guardarnos en medio de todos.

Siento que si no pongo la llave en algún lugar nuestro, se puede extraviar y entonces quedaríamos atrapados allí, en el *espacio* y para todas las veces. Ahora, si te parece... tampoco quiero dominarte tanto... si te parece y es de tu valentía, puedes subirte encima de mis piernas. Sabes lo mucho que me gustaría esto: tus piernas subidas encima de las mías, con la verdad entre tus manos y el sentir acelerado... Te prometo, y en esto tampoco te voy a mentir, no suelo usar esas formas... te prometo que si haces eso, motivaré a que recuestes tu rostro al mío; me puedes besar mientras... e inclinaré mi aliento a tu

oído y te haré varias historias atrevidas. No sin antes entrometerme en tu pelo... Sabes lo mucho que me gusta tu pelo; es negro y salen de él unas espumas mágicas que me hacen poema.

Y la silla... dime, ¿qué clase de amante sería si no te invoco al placer?

Para ti

Todo lo que soy es para ti
todo lo que hago es para ti
todo lo que arriesgo es para ti
todo lo que sueño es para ti...
Porque todo lo que siento
es tuyo y viene por ti,
si no lo dijese
no sería esto el amor que es,
un amor
eminente para ti.

¡Olvídame!

Me dijo: «*¡Olvídame! Si eso es lo que quieres. Hazlo, si te hace feliz. Agarra un lápiz y mira ve' si también puedes borrarne todita, de los pies a la cabeza*».

¿Cómo no reírme de las rabietas de mi Musa? Todavía recuerdo todo aquello que soñé... ¡Cuántas cosas han vivido nuestros inventos! ¡Cuántos cuentos inverosímiles que he vuelto poemas! Bueno, hay que decir que Ella por fin me hizo caso y escapó; se escapó de su encanto, abandonó la emoción... Pero yo no, yo sigo quieto y enamorado y esperando... porque ¿cómo olvidarla, si la llevo tatuada en el reloj de mis pensamientos?

Llenas mi boca de ti

Tengo la boca llena de ti... de ti, de tus labios, de ti. Tengo la boca que murmura tus nombres, que respira tu aliento, que queda reservada entre todo este lamento. Tengo la boca sedienta por ti, la tengo. Tengo la boca llena de locura por tu pelo, por tu piel, por tus gestos, por tu historia. Tengo la boca dispuesta... y así, como si nada, aguanta, entre todos estos sueños que prolonga el *espacio* y la cobardía de uno de los dos... y como si nada, aguanta su piel, entre tanta oposición, entre todo este miedo; dispuesta a mis besos... No me canso de esperarte, no me canso de aguantar, de quererte, de escribirte, de profundamente ilusionarte con lo primero que sale de tanto... No me canso de ser y no ser nada en esta vida; ni de quedarme me canso, ni de quedarme...

Tengo la boca llena de ti... de tus desvelos, de tus tendencias, de tus complicaciones, de ese hueco gris en que nos imaginamos, en que nos imaginamos... Y tengo más... tengo la esperanza de llegar a verte, de verte descalza; tengo la esperanza de desnudar tu alma; enterrármele a la piel de sus noches, atisbar tu mirada, sentir el candor de los silencios de tus gemidos; y posarme allí, entre su suavidad, entre unos labios dibujados de veces. Y ocultarnos entre los surcos de la timidez, entre la distancia de suspiros resguardados... Sentarme así, al descubierto, con las manos mojadas, oliendo a ambos, empujando lo remoto hacia un punto azarado, brincando la marea y desconcertando la claridad. Y pudiera esto tener la ridiculez pintada en todas sus cejas, pero qué me importa, si es verdad. A veces, hay cosas que no es suficiente que se expliquen, ni que se digan, ni que se lean; sólo que se sientan.

Tengo la boca llena de ti, mi Musa, de ti... A pesar de que no exista tu cuerpo, así te tengo, así te he tenido por tanto tiempo,

así te beso a lo lejos. Porque aunque todo esto pudiera ser inmoral... nunca es inmoral el amor, Musa, nunca lo es.

Tengo mi boca dispuesta a todo, sí, por ti... llena de tu boca, de tu reflejo, de tu humedad... Y lo que más quisiera es apretarla en serio, apretarla de la misma manera que te oprime el destino, que te deja indispuesta –queriéndome tanto–. Imagínate si me tuvieras de frente, imagínate si me tuvieses presente, ¡imagínanos solamente!

Tengo la boca llena de ti, Musa de mis inquietudes, Musa mía, de ti; de tus dedos, de ti... de nuestros sueños, de nuestros labios, de gestos que se quedan sosegados... Llenas mi boca de ti, de tu lengua, de ti...

Corazones pendientes

Tú y yo llevamos una vida entera persiguiéndonos, y parece ser que andamos en distancias diferentes. Creo que si seguimos así, nos desvaneceremos antes de tocarnos. ¿Será que no estamos destinados a encontrarnos? ¡Quién sabe! Aunque es preciso que sepas lo siguiente: tú y yo tenemos miradas pendientes, besos pendientes, amores pendientes. Tenemos aventuras que nos harán crecer, que despertarán todo de nosotros; así como le sucede a aquellos cobardes que nunca trataron...

Tú y yo tenemos sufrimientos pendientes, reconciliaciones pendientes; y tendremos bastantes recuerdos pendientes... Y será natural la odisea, será lo esencial... Imaginate este recado: *¡qué afortunada sería la época, descubrirnos y entendernos entre tanta terquedad!*

Soñamos los dos

Ella no cree en el amor, es evidente ya. Estoy más que seguro... ¡Es que es imposible que sepa de qué es capaz el amor! Para creer en él, hay que sentir y creer en que lo que se siente es real, y que debe ser así siempre. Mira... todo esto en realidad se viste de un gigantesco maremoto repleto de romance y valentía. Es amor, puro amor. Así es él. De modo que, hay que creer en él, en todas sus ocurrencias. No tiene otra solución.

Es por eso que digo que, si Ella hubiera estado convencida de qué puede la furia del corazón, hace tiempo que hubiese sentido que todo esto que sueño y Ella sueña, es leal, inigualable, inconfundible, irreversible y vorazmente capaz. Desde luego que a veces creo que Ella no lo sabe... Hubiera aparecido a mis espaldas y me hubiese dicho lo siguiente: *«Poeta, mío, soy yo, la Musa, tu Ella. ¿No me reconoces? ¿Tanto soñar con mi efigie y no me reconoces? ¿Qué tal mis olores, mi piel...? ¡Mírame la mirada!»*

Prosigo: para entender lo que siento, hay que creer en lo que me hace sentir como siento... Como me dijo una vez una amiga, citada en mi segundo libro, *Los ideales que sostienen el ente de mi vida*. Me dijo: *«¿Y cómo Ella va a entender lo que tú sientes, si nunca ha sentido lo que sientes?»*

Culmino así: yo sé que Ella sabe, es imposible que no. Y sé hasta dónde... Nos ocurre a ambos.

Amores invencibles

Hay amores que por más que los esconda el destino, siempre emergen a la superficie a tragar su último suspiro. Un respirar que se hace eterno entre la tempestad...

Hay amores que nada los vence. Nada. Ni siquiera el que no se esté.

Estoy cansado

Estoy cansado... Estoy cansado de que todo sea al revés, así; de enamorarme sin que lo sepa nadie, a solas; de desear escondido, de permanecer quieto cuando pretendo brincar, cuando me da con querer empezar a volar; de creer que me miras y no es así, y de sentirme grande en aquel cuento en que supuestamente me miras. Estoy cansado de imaginar, de imaginar tanto dormido, de soñar y de soñar, y cuando menos lo quiero, intentar volver a despertar, y quedarme donde no quiero ya estar. Estoy cansado de estas cosas que no concibo, que a lo mejor no tienen sentido.

Estoy cansado de que no resulte nunca lo mucho que he tramado, de volver a quedar solo. Estoy cansado de querer tanto a lo que no me quiere, de no arriesgarme cuando es debido y andar siempre acompañado... y retroceder acompañado... solo... de presenciar lo que nadie ve, de creer en lo que nadie siente, de intentar y volverlo a intentar; de fracasar, reiteradamente fracasar y seguir cayendo, desbotonándome el alma a pedazos. Estoy cansado de todo... como de andar ilusionado, de lado; como de querer en todos lados, de adivinar la misma respuesta de la vida y nada es diferente... Estoy cansado de que sea hoy, de que vuelva a ser hoy junto al pasado; y que tenga poco sentido la realidad. Cansado de que sea con ella, con él; de que esta vez sí y después supuestamente no, lo mismo de siempre; y despertar con una lágrima en la razón y la misma queja del ayer, vestida diferente y contra el mismo resultado. Estoy cansado de que no pare esto de ocurrir. Nada lo detiene. Y el amor, que sigue pujando, empujándome a saltar...

Estoy cansado de esto y no sé, y de aquello que tampoco sé; no entiendo por qué, no lo entiendo. No me cabe en el corazón tratar tanto, suceder tanto, tanto de lo mismo y nada de lo

mucho que suspiro y mis ganas, mis malditas ganas, ¿quién las atiende? Es como si mi realidad y sus sueños existiesen en mundos totalmente aparte. No entiendo para qué es que sirve soñar. Estoy cansado de sufrir, lo estoy; de lamentarme y de hacerlo hasta a solas, a solas... estallado contra la soledad y toda esta insolencia que corroe mis instantes...

Te digo: estoy cansado de no superar esto, de volver a intentarlo y fracasar y volver a fracasar, y no rendirme... No sé por qué no me rindo jamás. No lo sé. Te digo otra cosa: no sé si de esperar esté cansado. Creo que no. No sé. Porque me gusta tanto aguantar por ti. Aguantar por ti es otra prueba más... aunque también debo decirte que estoy cansado de un *espacio* quieto y vacío. Es más, mira esto: estoy cansado hasta de la lluvia... y no eres tú...

Mi *garabato*

Y cuando nada te rodea, cuando la noche existe, cuando hay frío y mucha, mucha lluvia... ¿sabes qué vive? La soledad. Y en la soledad sabes que siempre ando; que cada vez que está sola tu piel, sólo tienes que cerrar los ojos, hincar la cobardía, abrir la mirada, y allí estoy. Allí aguanto... Espero con una flor entre los dientes y dos condiciones: que seas tú, Ella y que Ella, sea la misma de siempre. Todo lo otro, todas las otras cosas que traen su *garabato*, y las que se visten de *gárgolas* o de *elefantes*, las que me tienen miedo, ambos sabremos cómo superarlas. Sólo hay que querer quedarse, querer besarse.

No sé qué cuenta la vida que no atrapa tu piel y suelta sus alas, no sé... Qué gana el destino sin ti, sin tus mañas, sin tus moños, sin la magia opulenta de tus ocurrencias. Yo no sé cómo espera allá postrada, sin ti; cómo no te trae a mí, como sea. Imaginémonos entre todo este silencio, con la soledad colgada sobre los hombros, cabalgando de deseos... y las esquinas de mis besos, esperándote... ¡Ni porque somos amantes de pensamientos!

¿De quiénes somos?

Le pertenecemos a tantas cosas esotéricas que ni cuenta nos damos que estamos secuestrados. Por ejemplo: dependemos del aire, del agua, de la ayuda del otro, de otros. Somos esclavos del sentir, del soñar, de los tiempos, de los puntos cardinales. Le pertenecemos a una cama, a unos pareceres cualesquiera, al silencio y a la bulla, a lo débil...

Somos dependientes de cada cosa rara y osada, hasta de cosas que pensamos que no. Para definir otras que nos apropia: el odio, el amor, lo lejano y cercano. Nos gobierna la edad, la luz, la lluvia, el mirar y hasta el pensar nos gobierna...

¿Sabes hasta qué controla nuestro vaivén? Quedarse, voltearse o continuar; gritar y dejar de decir las cosas. Y todavía hay más que nos limita: el acertar y hasta la duda... Así es, tenemos dueños de tantas cosas de la vida que a veces es mejor aceptar... como mi amor por ti. ¡Lo acepto! Sé que existe, aunque sólo yo sepa que es en serio... Le pertenezco a él, aunque lamentablemente aparente que no es igual para ti... Sé que de una vez y por todas, tarde o temprano y antes que despierte la aurora, un poquito antes, tú y yo y lo que sea que se nos quiera adherir, la noche por ejemplo, estaremos juntos... Aunque para ser real, a eso le pertenecemos: a estar pendientes de querernos tanto, de aguantar un paso más.

La noche

Cuando llegemos a vivir como realmente merecemos, si es que todos mis sueños se logran confraternar; en ese súbito estado de insomnio en que día a noche mueren los poetas, llegaré a conquistar cada espacio de mi ser, llegaré a ser. Hasta llegaré a amarte como aman aquellos indefensos personajes de los cuentos del futuro. Te amaré entre todos los escondites y con un envase atestado de cobardía, te amaré sin juicio y sin desdén, te amaré en silencio, estimulando por dentro lo osado; te amaré con todo el deseo que realmente deseo.

Y logrará ocurrir en tiempos en que lo que gana de las ganas decidan enfrentarse con el destino, logrará suceder en el mismo instante que me digas que me esperas, que no aguantas tanta desesperación, tan poca esperanza... Y quedaremos perdidos bajo sueños que nunca concluyen, sueños que debilitan nuestra cercanía; quedaremos añorando lo que pudo ser y jamás ocurrió, porque preferimos rendirnos antes de... Porque mantuvimos la distancia del ruido, las cosas que menos nos separarían; substrayendo ademanos increíbles, suspiros reservados, que soñamos paralelos, que ceden, que sienten, que exclaman, que mueren...

Cuando llegue la vida, antes que nosotros, aprenderemos que el amor está más allá que el ímpetu, que se encuentra entre el suicidio subrayado del deseo, y la luz al inicio del túnel.

Una canción más

¿Y por qué es que tanto me gusta? ¿Por qué? No puedo negar que es bella, y supongo que las letras son precisas si aislamos todo al sentir del amor. Pero hay algo más, siento que vive algo más que me encandila, que me hace tiritar cada vez que la escucho. Y por más que pienso del porqué ocurre esto, no logro entenderlo.

He puesto la canción –desde que la encontré– unas cincuenta veces. No creo que menos de eso. La pongo y hasta me da por cerrar los ojos por momentos. Los cierro y se abren a un mundo repleto de un sólo sueño impostergable e interminable. Allí erra mi piel por sitios inverosímiles y atestados del mismo encanto que me causa tanta emoción.

Todavía no entiendo qué es, no sé qué es esto que siento que me causa tanto vivir por Ella. Es como si esa canción fuera la nuestra, es como si Ella la hubiese pronunciado para mí, es como si esa música la hubiéramos bailado antes. Pero no... No sabes cómo me encanta bailar contigo. De verdad que cuando lo hago, siento unas jodidas arañas motivándome a tu secuestro. Bailarte es como hacerte el amor, pero sin terminar. Es empezar y empezar, hasta que despierte... Te decía que nunca la hemos bailado. Sé que lo que sea que es, tiene que ser todavía más fuerte de eso...

Por ejemplo, hace sólo un momento la escuché, seguramente la número cincuenta y ocho... voy ahora a escalar a mis sueños, y la voy a imaginar bailando conmigo, arrastrados por el destino ése al que le exijo tajantemente que abra sus puertas. Y me llega, lo juro, me llegó así de repente. Convocó mi sien con mi corazonada y surgió lo siguiente:

La vi bailarla. Un sueño... en él la vi bailarla. La encontré bailando, bailándola para mí. Esto debe ser totalmente cierto. Es la única respuesta a este mar de terminaciones apasionadas. Recuerdo hasta dónde fue, cómo estaba su silueta infundada, y lo más sencillo e inolvidable de todo fue el cómo su valentía se chocaba con mi desespero; me miraba. Sí, me miraba Ella. Me miraba mientras a solas danzaba. Y también recuerdo que ese canto me pedía que la acompañara, que lo gastara todo por Ella; así, una propuesta indecente, que nos escondiéramos del mundo para crear nuestro mundo, y que Ella era puramente la realidad de toda mi escritura. La canción... bueno... la mirada... ¡cómo olvidarla!

Poesía

Poesía, poesía, poesía...
vaga expresión del sentir de inmortales
que trascienden de las emociones.
Poesía, poesía, poesía...
dinámica impotencia de aquellos tontos que se quieren,
que se mueren, que se aman,
que se atreven y no se atreven.
Poesía, poesía, poesía...
espectáculo de lo único que importa del futuro:
querer más allá que lo moral, de la distancia.

Besar, besar, besar...
hasta si tiene uno que romperse en dos
para escaparse de sueños adivinos,
para aguantar más que lo extraordinario...

Poesía, poesía, poesía,
¿qué hacer con la vida, *si tú no estás?*

Larimar

Es fuerte la vida, y tú todavía eres más fuerte. Más fuerte que un Larimar. Tan fuerte que nada te mueve... Resulta irreal pensar que me venga encima tu cuerpo, que vuele, que quedes debajo, siempre debajo, con tus sonrisas impalpables... Sólo un Larimar puede aguantar tanto fuego, sólo un Larimar prefiere perderlo todo por ganar nada. O mejor dicho, por ganar el balance de lo moral. Y te aguantas, tu piel se queda, se quedan inmóviles tus aventuras y nada ocurre; el todo aún no se descubre. Y van y vienen ráfagas de aliento que sin duda despeinan tu quietud, y aparecen abrigos que te ofrecen caminar por fríos desiertos, cantando cómo las olas del temporal recogen la sal de lo más íntimo del mar y seducen... y tus sombras quieren largarse, pretenden huir a mí. Pero te sigues quedando... Y entonces tu corazón anda acelerado. Y sabes que todo lo de *él* es caso aparte.

Hay dos mundos errando por vías paralelas; el de tu razón y el de tu emoción. Y tu piel aparenta tan estable... aún no has dado otro paso; tu valentía es mitología y tu ilusión está hecha pedazos. Y se agotan las palabras para lograr romanticismo en tu soledad, ¡pero es que nada te mueve! Y la sensación que sientes por dentro te transforma, te trastorna, te trasnocha la vida, te come la intimidad. Y eres la misma por fuera y entre lo recóndito y el tiempo sigues siendo de *Él*, aunque no lo admitas... Te digo: eres fuerte como un Larimar. Nada mueve tus pasos...

¿Quién eres que nada de lo que hago te mueve? —*Estoy hecha de piedra de Larimar y el fuego no me enloquece hasta tanto* —respondes. ¿Será que realmente sabes lo que haces? No eres tonta como me apuntó tu voz. Aunque sin duda eres cobarde, cómo confirmaron tus manos... ¿Sabías que solamente se es cobarde de lo que se pretende? Para

pretender, hay que querer. Y querer entre *Ella* y *Él* lo es todo. Decirme *te quiero* va a ser igual que... O sea, si eres cobarde es sólo porque me deseas y te da miedo. No hay otro terreno en esto... Y vuelven los poemas y los cantos y la súplica de que sin ti no soy nadie más que un escritor frustrado por un romance inoportuno y voraz. Y pudiera lanzarle a la luna una flor, y pudiese ella bajar y tocarte, y la piedra que vigila el valle de tus besos aún no cedería. Estás hecha de ingratitud; tu cordura te cohibe y tu orgullo espanta la furia. ¿Y qué logran tus actos? ¿Qué gana el *espacio*? La distancia, una *silla* con deseo de hospedarnos...

¿Sabes qué? A veces creo que hay cosas que no están hechas para uno y punto. Que por más que se poetice, por más que se muestre, que se oculte, que se sienta; por más que se corra, que suceda o que se quede, nunca ocurrirá...

Te digo esto último, a ver... Te llevé de mi aliento, te hice sentirme de adentro, devolví tu regalo y hasta me hice el payaso. A veces dormí solitario y otras soñé acompañado. Hasta creí en aventuras románticas y viví ilusiones saladas. Y nada... Tu piel sigue quedándose. No importa qué tanto lata, que tan poco merezca quedarse, qué tanto pudieras llegar a disfrutar. Lo fantástico de ti es que se queda tu piel, aunque tu alma esté a punto de escaparse y dar inicio... Te comparaste con una piedra de Larimar... Sabes lo que haces, muy bien lo haces. Aunque no aceptes lo que sientes. Y no puedes cambiar nada. ¿Te has dado cuenta? Porque es imposible no sentir, es imposible...

El preámbulo

Este poema es un preámbulo de «*Quiero hacerte el amor*».

Ya no soporto estar tan lejos de tanta intimidad, tan junto a lo imposible; un beso que se queda allí, gestos que se enamoran de un silencio inoportuno y voraz, de un tiempo repetitivo y osado. ¡Eres amante de mis pensamientos! ¡¡Pero quiero más!! Quiero encontrarte con la mirada, tocar el fondo de tu inocencia y hacer mojar todo tu cuerpo. ¡Eso quiero! ¡Es que no aguanto más estar sin tus latidos, sin tus gemidos! Siento unas ganas de tenerte cerca...

Entonces quiero que roces tus dedos con tu voz y que te manosees el pelo; que le hagamos el amor a todo esto que siento, que sentimos. ¡Esto lo deseo ahora mismo! ¡Es que siento unas ganas contigo! Ya ha de ser evidente el secreto. Pudieran dos oraciones conocerse, ¡qué sé yo! Presentar sus historias. Y aún así no te quitaría la mirada...

Siento unas ganas de tenerte cerca... siento unas ganas de abrazarte cerca, de besarte cerca, de perderme cerca, de encontrarnos cerca. Siento unas ganas de escaparme contigo y no regresar jamás. Siento unas ganas de quedarnos mirando hasta que pase lo que tiene ya que pasar.

Nuestro beso se encuentra...

Imaginase la edad topándose contigo nuevamente, sin poder rozarte; estrechando los brazos, sin poder tocarte... ¿Qué va a ser de mis angustias, de todo este tren, de las delicias que tengo para ti? Ahora, imaginémonos ambos, en aquel encuentro suspicaz y misterioso, rondando vías paralelas que se acercan cada vez más, desde lejanías opuestas... Y seguimos, nos atravesamos. Entonces, nos devolvemos... es el *primer regreso*. Ya luego, habrá otro que contar...

Nos miramos—acercándonos, sonreímos. Yo voy allí, y poso mis besos en la piel que me diste, y sonrías nuevamente y como siempre. Y volvemos y nos distanciamos; leves roces ocurren... lo que quiero es atraparte, besarte; lo que quiero es abrazarte, lo que quiero es sentirte, pegárteme tan igual a ti que seamos uno. Y conversamos una o dos tareas. Pero de un momento a otro ya no aguanta más el corazón y marchó de impaciencia. Hago un ademán como de que me voy, y me voy. Sigo mi trayecto. Pero con toda una intención: mi *segundo regreso*.

Regreso, regreso arrepentido; ¡es que no te voy a dejar ir así! No esta vez... Tú allí estacionada, diciéndome: «*Oh no, no de nuevo, no quiero que te marches de nuevo, no quiero dejarte ir de nuevo, no quiero perderte de nuevo, no quiero volver a tener que desearte, desearte a solas, de manera abstracta; desearte a solas y no poder encontrarte. Si te tengo cerquita, si te tengo... ¿Por qué no seguir flotando?*» Y mi *segundo regreso* ocurre, mi efímero arrepentimiento sucede, mi efímero lance sucede. Y me contraigo, vuelvo a ti. Te miro a los ojos cuando vuelvo a ti. La distancia se aminora, la soledad se va, te sostengo de un hombro; se inclina tu rostro y te beso. Entonces me apropio de tus besos, me apropio... y te beso más, y sonrías entre mis labios... ¡no te imaginas cuánto

he deseado que te liberes entre mi boca! Pero no sabes qué decir, no sabes respirar; si respirar hondo, si respirar lento, si respirar sin respiración. No sabes qué hacer con tanto planeamiento, no sabes qué hacer con tantos sueños...

Ahora están a punto tus lágrimas de suicidarse, pero las recoge tu alma. Las calla... Están a punto los corazones de acercarse, de unirse, de ser sólo uno, de encontrarse en el centro; titubeándose, reconociéndose, a punto de besarse. Y nuestros cuerpos se emocionan; *el roce de la espera* ocurre; se roza nuestra piel, se roza finalmente nuestra piel como se ha querido rozar por tantos sueños. Y no sé qué pasa luego, no lo sé. No sé adónde irá el destino... Y te he besado, te he besado –Musa de mis encantos–. Ha suscitado una nueva eventualidad entre nosotros. Y sé que me piensas en ese instante, que no lo puedes creer; mis labios pegados a ti... que no lo puedes creer... Y de tu voz no sale nada, ni su aliento, ni sus gestos, ni su dueña. Me he tragado todo, Musa mía, todo el lamento, lo atrevido, el horario. Y te siento más que nunca, te siento. Tu piel se desborda... Y hacemos una cita para *hacer el amor*.

Seguir rodando

Andamos muchos sonámbulos rodando por la calle; que ni caminamos, ni volamos, ni saltamos, que sólo rodamos. O mejor dicho, que rueda nuestra piel y sus huesos... Esos cadáveres silenciosos estuvieron una vez momificados y hoy pretenden seguir sintiendo emociones... Sólo pretenden.

Es por eso que apunto lo siguiente: cuando no se aguante más, hay que matarse nuevamente, quedarse en el esqueleto, quedarse. Y si es que esto no resulta, entonces, hay que aprender a vivir todo de otra manera. Pero cuando hablo de todo, hablo de *todo*. ¡Que se entienda bien la expresión! O sea, no puede uno seguir ocultándose entre la moral, la cordura o el qué dirán; no debe uno continuar lamentándose del pasado, de que es o no es tiempo todavía. Y que no se atreva la existencia a simplemente quedarse, a nunca intentarlo. Porque no será suficiente... Y sé que de todos modos hará falta más, más que menos; hará falta un tercero que nuevamente empiece a juzgarnos, a repetidamente mostrarnos entre calles y esquinas; rodando... Porque a la larga, sólo para eso será que serviremos: para rodar, para seguir rodando sin darnos cuenta, para nada más que la ilusión de algo incongruente y fatídico. Yo, para definirnos mejor, te ofrezco una ventana... así, alta; quiero que vuelas. No otra cosa.

Sobredosis

Te di una sobredosis de poemas y quedó extasiada tu silueta.
Quedó el recuerdo en borbotones, quedaron sueltos cada uno
de los gestos de nuestros tiempos.

Te di una sobredosis de mi inspiración, de atenciones, de tanto
suspirarte que, ya tu cuerpo realmente sabe poco qué hacer.
Mientras tu alma sí, te pide que le hagas caso a lo que sientes,
te pide que vuelvas a soñar y que saltes...

¡Cuánto has vivido todo esto! Hasta más que yo.

Sométete

Te voy a decir algo, y espero que no se lo cuentes a nadie. No quisiera levantar sospechas de las cosas que hago cuando nadie me ve. Mira, Musa de mis encuentros superlativos: a las personas les encanta que las lean, en especial a las mujeres. A éstas sí que las llena ser leídas. Y tú no eres la excepción. Y no estoy hablando de leer un escrito de ellas, algo pendejo que acaba de ocurrírseles. Hablo de leerlas de adentro. De metérseles en lo más íntimo y tener una o dos conversacioncitas con su alma. Es algo así como: ¿quién eres, Musa mía? ¿Qué buscas llamándome a este encuentro? ¿Por qué me miras así, tan lujuriosa e inocentemente? ¿Dime, cuándo debo parar de sentirte, salirme de adentro de ti?

A las mujeres les encanta lucir inocentes, al menos a muchas de ellas y a ti; que *no rompen un plato*, que no mantendrían a un hombre, que no se masturban y que no dicen que sí, aunque se estén muriendo de ganas. La mujer típica es así, la que describo. Y ambos sabemos que tú tampoco eres la excepción: confusa y poco arriesgada cuando quieres algo. Al menos al principio eso es lo que se estila de tu piel... Y sobre las mujeres: cuando lo opuesto se les mete adentro, a lo más recóndito de su esencia, éstas se abren como el libro que son, y dejan que les manoseen todas sus páginas. Por supuesto que es la inocencia de la mujer la que abre sus pestañas y deja entrar a quien quiere, o no puede evitar el calabozo...

Pudiera contemplar y lucubrar eternidades de pequeños toques del qué es y por qué resulta así una mujer, o por qué tú te vistes de intemperantes extremidades. Pero mejor callo. Sé que esto puede conseguirme más enemigas de las que ya laten. Sólo voy a atreverme a decir que, cuando una mujer abre sus ojos, está dando a conocer el preámbulo de todos sus

demonios. Y en vez de que se tape las piernas o intente dejar de sonrojarse, ¿por qué no cubre su mirada un poco más?

Y yo creo saber la respuesta, al menos la tuya. Recuerda, yo te inventé (no quería dejar esto fuera). Creo que te conozco y desde adentro. De modo que, en tu caso sería porque está debilitando a lo opuesto con la mirada... Mejor, y esto va solito para ti, ¿por qué no admites que también a ti te gustan estas suciedades, que también a la inocencia le gusta conocer más? Desde luego que éstas son de las cositas que se planean hasta que alguien te ve desde la intimidad, hasta que alguien te conoce como yo, hasta que el descarado se presenta y te somete.

Es demasiado

Vive hipnotizado el corazón, ¿y cómo echarle tierra a todo este encanto? No quiero, no puedo, me asfixio, me quedo... aguanto y espero... *Me cuesta mucho olvidarte*, olvidarte... Me cuesta mucho quedarme, pero me quedo. Hay algo fuerte que me evoca a aguantar, a aguantar. Me gusta el misterio...

Cosas tan extrañas como, por ejemplo: ayer te vi en uno de mis sueños, soñé con tu sonrisa, pensé en lo fácil que era para ti hacerme feliz. Me encantaste el momento, me pusiste a volar. Entonces, te imaginé soñándome, tramando. Te dediqué esto... sonríes... *¡Me cuesta tanto olvidarte, me cuesta, no puedo, no quiero!*

Sueños y más sueños

Nada detiene la osadía, es irreparable el amor cuando de verdad se quiere. Éste sucede y cómo... Es la versión más natural del vivir: ahogarse sin saber nadar, quedarse donde todos estén.

Otro día pasa que amanezco contigo, otro sueño atestó todo mi lado oscuro. Y te siento, latente y sin miedo; se encandilan mis ganas y se enmudece mi alma. Y empiezo a recordar nuevamente cada estrofa que viví juntito a ti, de qué forma estabas vestida, amarrada, ganada, querida. Y se alegra mi vida de música romántica, y se encoge aún más el tiempo. Pasa y se esparce cada vez más la unión de momentos en que podríamos estar besándonos y rozándonos la piel con la verdad. Y tu sonrisa... recuerdo exactamente hasta qué dije que te hizo sonreír y quedarte. Y tu mirada... ya no sé qué hacer para que tantos caminos que nos hemos abierto merezcan dos enamorados cabalgando la distancia, esquivando las orillas y olvidándose del silencio...

Y así he despertado nueve madrugadas seguidos y tú eres en quien primero pienso; tú con tus defectos, tú con tus secretos, con todo tu cuerpo y tu olímpica cobardía. ¿Adónde ir, Musa mía? ¿Adónde quedarse en que no habite el más mínimo recuerdo tuyo y de la edad? Ya no sé qué hacer más que pensarte a escondidas, tramar qué te haría cuando finalmente empezaras a aparecer. No sé. Sólo sé que la melodía se pliega, que la distancia se gasta y las orillas se adosan cada vez más del silencio. ¿Qué deriva del reclamo? Yo creo que es lo único que tendremos de inmediato toda la vida; un grupo de reacciones llenas de imaginación y fascinación, que harán que recordemos lo que pudo ser y está a punto de suceder cuando tú decidas perseguir tu abrigo.

Los pasos y su lamento

¡Maldita la osadía y los sonajeros! ¡Malditas las que escupen sin pudor y hasta sin saliva! Ésas son las verdaderamente peligrosas, las que se rascan sin tener nada que les pique, las de a veces y las que menos quieren... Casi siempre me incomoda que sea tan tonta la vida y sus personajes, que a uno le dé por creer todo lo que ve y obviar lo que siente. ¡Eso lo detesto!

¿Cómo esperar que la virginidad aún viva entre medio de sus pasos? Y uno resbalando en la ocasión, en la llanura de un descuido premeditado. ¡Aborrezco eso! ¡Pero mucho! Y ni hablar de la melodía de la suerte de los tacos de las putas, el sonido es mágico. Tanto lo es, que confunde. Confunde al ánimo y a sus condiciones... Algo así como diría Benedetti: *«Se escuchan pasos que nunca llegan...»* ¡Así es! Porque hay tantas veces que la mímica es más contundente que la ocasión del ocaso... También es algo así como nos dice Bukowski: *«Una vez que una mujer te da la espalda, olvídala: te aman y de repente algo se da la vuelta. Te pueden ver muriéndote en una cuneta, atropellado por un coche y pasarán a tu lado escupiéndote»*. Entonces, ¿cómo no enamorarse uno de ellas? ¿Cómo no? ¡Dime tú! Y yo, que sigo escudriñándome en sueños ajenos, de *necio*, intentando manosear lo que es mío; *eres mía...*

Me iré

Ya sé que cuando me vaya, me iré... me iré... Quedará mi recuerdo en tu memoria y todo de ti en toda esta historia. Y ya no estaré más, ya nada de mí volverá. Se irá. Ambos sabemos que ese instante ha de algún día llegar... Mira: yo creo que he esperado tanto por ti que no sé ni qué pensar ya, ni qué tramar... A veces mi piel simplemente se seca. No es justo. Aunque a lo mejor deba esperar menos. A veces creo eso. Y creo que eso haré, creo que esperaré tan poco que ni cuenta te darás.

A ver: esperaré únicamente dos eternidades, tres abismos y un infinito, y luego me iré... aunque no prometo que jamás vuelva. ¿Es que cómo puedo alejarme de algo que vive tan dentro de mí? Es imposible irsele a lo que tanto nos hace sentir. Es como huirle a la noche, cuando más es de noche; marcharse del frío, cuando hay frío en todas partes; alejarse del amor, cuando más lejos se está, cuando se ama como amo.

Ya sé que cuando me vaya, me iré tan lejos que nunca más nos volveremos a soñar, sólo a *existirnos*. Me iré tan lejos que nunca volveremos a pensarnos, sólo a *vivirnos*... Me iré, me iré cuando me vaya, pero lo haré a por ti. A lo más lejos de ti, me iré a ti... Y ha de ser ésta la única y verdadera escapada que tendrá sentido, en la que llegaremos a estar de acuerdo los dos.

¿Es tan absurdo creer que todo se puede, que el tiempo no acaba, que las gotas de la vida podrían salpicar a cualquiera? No. No es misterio... Quiero que sepas, criatura de mis tan apasionadas noches, que, cuando yo me vaya, porque me iré; deseo que tú también te vayas, que tú allí estés.

Crucigrama

Todo se refleja en cadena perpetua: se cruzan dos sustos, se marea el viento, se arrastra la edad y lo apasionado salpica. Atraviesan ambas yemas de nuestros dedos, rebuscamos las ventanas de la libertad, y adivinamos cómo sería la repetición: un recuerdo tuyo, efimero, una historia mía, solitaria, que vive enterrada en la piel, que se asoma a un camino apetitoso; en que finalmente empieza todo a vestirse de nuestro *espacio*...

La *plateada*

Y en este mismísimo instante te creo. Tu silencio ocupa mi mente y mis ganas, ¡es quererte aquí lo que más intento! Dibujo tu piel en frente de mí, te traigo a mí, toco tu sonrisa con mi tiempo y silenciosamente –como te encanta– le hago el amor a tu cuerpo hasta a escondidas de ti. Te hago sentirme entre tantas miradas... Así te quiero aquí conmigo: como estés, donde estés, como desees...

Hay veces que tan sólo recordar lo que somos capaces de tramar, conduce el alma al éxtasis. Sin ti, ¿qué soy? Ahora mismo te quiero al frente mío, haciendo todo lo que yo te pida. Hasta podemos incluir una de las sillas...

La *plateada* ésa, la podemos traer a colación, por ejemplo; la que vive reclinada del portón rojizo que nunca hemos abierto. Esa *silla*, sabes que tiene ruidos extraños. No sé, pero hace muecas con el paso de los daños. Quizá sea la presión a la que la sometemos, que gime al ritmo de nuestra emoción. Esa *silla* tiene más memoria que tú y yo juntos. ¡Si esa maldita hablara! Te hablo más de ella, aunque sé que la conoces más que yo; es opaca y ocurrente... Sé que piensas en ella más que yo. Allí fue donde por primera vez puse tu cuerpo, que fasciné tu emoción, tu ansiedad, tu seducción. Tenías que verte, sé que no te veías en ese instante, estabas perdida en mí, en qué iba a ser lo próximo con que nos íbamos a dominar... Esa *silla* posa en el mismo laberinto terciopelo y osado en que la dejamos. Como un talismán se viste en *mi espacio*, como un trofeo pendiente. La *silla*, no sé si conoces esto, todavía conserva tus olores. A veces me quedo cerquita de ella, le hago compañía, a veces me quedo cerquita, muy cerquita... no puedo pasar por su lado y no recordarnos, y no respirarte.

¿Cómo lo explicas tú?

Hay cosas en la vida que no se pueden explicar, como mi amor por ti... ¡O sí, mira! Lo intento...

Nos enamoramos la vez que...

¡Espera y averiguo más! Es que de sólo imaginarte, me sale una sonrisa inagotable que retumba... Bueno, ¡es que hay cosas en la vida que simplemente no se deben ni se pueden explicar!

Como mi amor por ti...

Cuerpos paralelos

—¿Si Ella te ama y tú la amas, qué sigue? —Cuestionó Mariela Verónica Ríos.

¡No sigue nada!

¿Sabes lo que son dos *cuerpos paralelos*? ¿Has visto alguna vez a dos gaviotas enamoradas y encarceladas? Yo tampoco. Supongo que si están enamoradas, se aman. Pero tampoco es como si tuviesen una relación; con un hogar particular, familia, futuro, aparte del indomable deseo que deben tener sus pieles...

Te respondo mejor: ¿*qué sigue*? Seguir perdiéndose en la misma sacudida, dentro del mismo tren pesado y sin control, con las mismas mariposas atolondradas de éxtasis y desdén. Pero sólo hasta que a la tómbola de la vida, una noche tenebrosa y cualquiera, se le ocurra con que puede dar uno de esos giros turbios y ausentes, colmados de puntiagudos momentos inverosímiles y su carta entonces nos encuentre totalmente de lado. No sé si sabes lo que es estar al lado de la persona que quieres, que amas. Aunque no nos hagamos... No obstante, para entretener esta charla, te diré lo siguiente: te confieso que nunca he caído en el experimento. Pero pudiese lucubrar el espacio...

Ahora te digo lo que representan dos *cuerpos paralelos*
Quizás uno no encuentre dónde mirar, a lo mejor nos ocurre a los dos, aunque la mujer se pone más nerviosa... Sé esto porque he visto dentro de la mirada de Ella –en la misma recóndita, donde vive y muere la esperanza– para entender que si está... que si no está... es algo así como: Él me gusta, pero no puedo demostrárselo, ¡ay, qué dirá de mí si lo sabe! Lo que lleva a que todo ese ímpetu quede sosegado detrás de una piel que se esparce y se encoge a merced del vaivén de la

escena. Es difícil que la mujer se controle sin ser descubierta, tiene épocas de romanticismo penetradas en la sien y un anonadar de miradas furtivas. Al hombre le ocurre algo distinto: lo mismo, pero el doble, distinto, si es que está enamorado como duermo yo. Estar de lado es el experimento...

Imaginémonos postrados, paralelamente al brinco, escabullidos de una negación imperecedera; quererse y no atreverse. Estar al lado de alguien que amas puede que sea igual que estar de frente. Aunque al principio puede que no tenga sentido lo que expreso. Me defino: cuando estamos al lado, temblamos; cuando estamos de frente, temblamos. Cuando estamos al lado, respiramos acelerados y sólo en esa persona pensamos; cuando estamos de frente, respiramos acelerados y sólo en esa persona pensamos. Cuando estamos al lado, estamos; cuando estamos de frente, estamos... ¡Ves que es similar! Sigo, cuando no nos miramos directamente, nos seguimos queriendo. Porque de lado también sabemos mirarnos. Pregúntale a las esquinas de la brillantez, torpes y dizque incitadas; al rabo de uno de tus ojos, tentando a lo opuesto a reconocer tu pasión... Te muestro un escenario: me miras de lado de una manera tan obvia que sólo tú la desconoces. Una clase de mirar cobarde y rica. Te digo cómo es que sucede: vienes a mi lado, me vas a atravesar, pero se detiene el semblante; inclinas tus pupilas, ambas. Sé que son ambas, aunque sólo llego a darme cuenta de una de ellas. Entonces la donas a mí. Y según tú, nadie te ve mirándome, y según tú, no sabes que yo sé que me miras. Creo que es falta de un cuerpo mal acostumbrado al pánico. Si me quieres atender como lo hacen tus pupilas a mi lado, ¡hazlo y ya! Deja que todo lo otro suceda al azar... Me miras y no sólo atisbas tu interés a mí, sino que se pierde o se gana tu vida en mí. Yo en ese instante sé que me miras y hago muecas para ver si también sonrías. Yo sé que me atiendes y saco el pecho

al frente, levanto los hombros, me quito el sombrero, me saco las manos de los bolsillos y me muevo todavía más, quedándome aún en el mismo sitio. Sonríes de susto por amor. ¡Y claro que también me llena esto la vida de alegría! Tener al lado a alguien que dice no quererme, pero que la cinésica evidencia todo lo contrario, es bastante pegajoso. Te entero que ha sido así que ha escalado parte de todo este deseo.

Aclaremos que esto ocurre cuando estamos paralelos. Sin embargo, las veces que nos miramos, ambos de frente, igual nos queremos. Aunque para ser realista, cuando nos miramos de frente, sucede algo todavía más espectacular. Es como si de nuestras claridades escapara una garra de cada orificio: cuatro extremidades dependientes de ese extremo afecto, representando la valentía, el manoseo y el acercamiento. Si estas garras se apoderaran de la mente de ambos, tú de la mía, yo de la tuya, logrando que la historia cambie, que lo otro posea más intimidad del gemido... ¡Exacto! De modo que, a la larga puede que no sea igual para nada. De frente es más fascinante que de lado, sintiéndolo bien. Aunque lo bueno de ambos escenarios es que si estamos, se conforma uno con saber que se está allí, vestidos de olores particulares, dispuestos y no... calmados, a veces valientes-cobardes, esperando que destierren los silencios del volcán...

Continúo... entonces sí, entonces será en aquella anécdota del apetito que se vivirá de más... Mientras, te digo nuevamente, acercándome a tu piel, a tu inquietud, que te dejes llevar por mí, que confíes en mí. No soy tonto, sé lo que hago. Mira lo que pasa: hay tanto que debo ofrecerte, tanto. Ya es inevitable y seguido... ¿Qué te parece, al menos, que te ponga de lado, así, ambos *cuerpos paralelos*?

Olvidar

Lo que nunca quisiera es olvidar el porqué me resisto, el porqué me siento tan esperanzado, o realmente el porqué estoy esperando tanto de Ella. Esperándola en mi vida...

Sé que si olvido, te olvido a ti. Y olvidarte simplemente *no está en las barajas*. Olvidarte es olvidarme yo; olvidarte ya no sé lo que puede llegar a significar, lo que puedo dejar de sentir... y me asusta la vida despoblada de mis inventos.

Risas de noche

A veces no entiendo el volar. Se encarama y no salta, se mece y no corre, se angustia y no sucede, se calla y olvida. A veces no entiendo nada de ti ni de tus andadas, a veces soy un espejo que sólo entretiene *la espera*, que muerde sin brillo...

Asincerarnos fue lo más divino que hemos sentido, fue verdaderamente *existirte* y vivirme, fuimos natura por un episodio. ¡Todavía lo recuerdo! Aquél despertó todo esto...

Se me olvidaba la estrofa... de modo que:

*Dale, después no te quejes
no te quejes tanto, después.
Porque está ahí, en tus manos...
Dale, ¡arriésgate!
Que si no lo haces hoy, aquí.
Después no digas...
Dale, salta. Lo merezco, ¿no?*

Imagínate el llegar a conocerte, el que me conozcas; más que nuestras aventuras...

«[...] Tendrás entonces todo cuanto de grande hay en la tierra y en el sol. Y nada tomarás ya de segunda o tercera mano, ni mirarás más por los ojos de los muertos, ni te nutrirás con el espectro de los libros. Tampoco contemplarás el mundo con mis ojos ni tocarás las cosas con mis manos. Aprenderás a escuchar en todas direcciones. Y dejarás que la esencia del universo se filtre por tu ser.

Quédate conmigo hoy, vive conmigo un día y una noche... y te mostraré el origen de todos los poemas [...]» — Walt Whitman, Fragmento de 'Canto a mí mismo'

Y el tiempo...

Y nos ha dado con hacer cosas raras...

Te quedas allí, enredándote cada vez más en estas letras y soñando con que algún día todo seguirá igual, que vivirás la misma vida, con el mismo *cuento de hadas* que entiendes que vives conmigo. Y yo, intentando levantarme de esta *espera*, pero sin querer realmente hacerlo, no detengo el escribirte, el mostrarle al mundo que nuestro amor es sincero, que aunque todavía no aparezcas, tu piel al menos conserva el aliento de flor de mujer; su voracidad, su ternura, sus sueños y las maravillas de sus gestos. Y vuelvo y escribo y nada me cansa, aguanto. No sé qué me pasa que ha ocurrido media década y sigo queriéndote como aquella vez que se encontró tu amor con el mío, en aquel episodio de nuestro amor a *Segunda Vista*. ¡Estoy adicto a ti! *Me tienes de cabeza* y no averiguo cómo reparar esto por lo que tiemblo. Y no me quiero ir. No quiero. Siento que si te abandono, se va contigo la historia, se pierde *Mi Calendario de Momentos*. Y dejo de ser leal, leal a ti, y dejo de mostrarte que todo esto es real, y dejo de vivir de sueños.

Y nos ha dado con pensar cosas raras...

Y sigues pensando que duraré toda la vida deseándote, creándote poemas enfocados en el amor tan olímpico que conserva una mirada a cambio de un beso. Piensas que lo que sientes te hace sentirte en mí, sentirme dentro de ti. Y sonríes y te excitas y te vas a soñar. Te mueves y pasas el día en eso, rompiéndote a tramas con el tiempo, devorando los recuerdos, concibiendo tu logro perpetuo. Y yo, pensando que todo esto que te dedico debe servir como prueba innegable de que mi amor por ti es sincero, es eterno, es sobre todas las cosas y ante todas las cosas un amor de imposibilidades. ¡Que es hermoso lo que se vive! Y pienso a cada rato que buscarás de mi atrevimiento, que procurarás volver a entenderme, volver a

tenerme más íntimamente, volver a provocarme, volver a subirme y por momentos... Pienso que en cualquier aventura me daré la vuelta y tu silueta allí... *Mi espacio* se vestirá de tu aparición, de tu marca, de todo este canto *musial*. Y que yo sonrío, y que los nervios me traen y me llevan, y que cada paso que doy sucede en cámara lenta, y que te abrazo tan fuerte que... y que te beso tan suave que... y que todo es finalmente duradero... y tus sonrisas... ¡ay tus sonrisas! ¡Aquellas melódicas miradas de sabor a crudo! Repletas de lascivia. Y te hago con mis dedos un poema en tus labios; desdibujándote, moldeando tus memorias y tragando del sople de una magia.

Y nos ha dado con soñar cosas raras...

Y nada, nunca nos movemos a amarnos. ¿Por qué es que la distancia puede más que esta sensación? ¿Por qué? Sabes, ya no dejo de soñarte; llevo tres días seguidos adivinando recorridos hipotéticos donde estás tú. Si por ahí ando yo, tu *persona favorita*. Y en estos sueños siento que experimento todas las conversiones del mundo, es mi única realidad contigo...

Qué mal me siento de todos estos libros, de todas estas súplicas, de los audios, de la lealtad; tanto yo y nada... ¡Qué mal se siente la vida! Que el amor resulta siempre al principio más grande que la verdad.

¿Me das permiso?

¿Puedo correr a decirle a todas las estrellas del firmamento que tú y yo nos amamos? ¿Me das permiso para hacer eso? Sólo quiero expresar lo que siento. No tiene nada de malo decir lo que se siente. Además, quiero decirle a la vida... espero que me hayas dado permiso... quiero decirle a la vida que, *tú por mí, sientes lo mismo.*

Porquería de alma

Hay muchas almas porquería. Son así que se presentan... Durante la trayectoria de nuestra osadía nos solemos topar con muchas de ellas, muchas impugnaciones, raras; muchas almas totalmente diferentes. Suele ocurrirnos a todos, en especial a aquellos que menos sabemos que esto nos llega, a quienes no podemos... Y esas cualidades, extranjeras por todos lados, aparecen en nuestra existencia así, igualito a como escapa una porquería cuando nos sacude en un mismo sitio. Lo sé, medio enredado todo. Pero creo que no estamos abriéndonos a algo detallado que quiero encuadrar. No recuerdo cómo es que debo explicarme en esto. Hay una pequeña soledad que se oculta detrás de un escaparate. A ver cómo te encuentro...

Las almas así, raras, torpes, consistentes y libres, son pugnas sustanciales que reviven lo que sea. Cuando a uno se le ha gastado la suerte, uno se queda; la cuadra se aminora y el espejo resulta. Y allí suele convivir por eternidades. Por supuesto que esta circunstancia no se da cuenta nunca. ¡Cómo percatarse la noche de que no ve! Entonces, cómoda y consecuente se aplasta al debate, a la perpleja negación de un recado y dos toques. Esto aparece por naturalidad. No puede más de ahí. Entonces llega la cosa ésa; llega como un estruendo mojado que se entierra, que no sucede, que aísla. E inmediatamente se rechaza.

¡Eres loca! Tu piel no es como la de otras doncellas. ¿No ves que le tienes poco interés a la higiene? No eres lo que quiero, ¡espárcete!

Y hasta ahora, todo se mueve como debe... se despiden lo inquieto. Aunque no existe forma que el que insiste no insista. Lo hace varias veces. Lo hace cada vez con más irradiación: púrpura y débil, con una mano escondida y el corazón en el

plato. ¡Hasta sonríe! Y como quiera, ¡nada! Desde luego que esas almas osadas y tajantemente recreadas tienen a más noches que pudieran querer sentir. Y entonces sí se retiran. Se retiran de la forma más pausada que la aventura permite. Porque tampoco pueden ser como todos. Pero se retiran. De eso no hay duda.

Estas porquerías son lo que ves, nunca lo que sientes. Siempre el sentir está en otra cama. ¡Es algo tan diferente que se siente cuando se permite la furia! Es más, pudiera ella misma decírtelo y nunca lo vas a identificar, porque verlo es lo que quieres. Igual de terca como el ruido... Y como siempre nos ha recordado *El principito*, «*Lo esencial es invisible a los ojos*». El niño lo dice con toda la convicción del mundo, así quiso mostrarlo Saint-Exupéry. Uno no tiene que ver nada, estamos atestados de las cosas que vemos, de respirar cosas, hasta de comerlas. ¿Pero a quiénes sentimos, a quiénes?

Al mundo le falta sentir, le falta sentir más de aquellas cosas que se atestan de ruido: con el llanto en el piso y la disposición. Te digo que es fácil, si no te enloqueces, primero, claro... Déjalo que llegue, ¡es que no vas a saber cómo es que vienen vestidas las almas que encandilan! Ésta no va a hacer nunca lo que quieres, porque no eres tú la que conoce. A ver, ¿sabes ya volar? La sucesión se calma del otro lado, es del otro lado; las palmeras, trece ocurrencias y un *por qué no me dejé empujar antes*. Todo eso y más, se cuadra detrás de ese dejar que tanto crees que te hace bien. Pero no te hace bien del todo, porque es celoso... Existe, y esto te lo digo más en serio que retozo, una agrupación allí fuera... te lo juro con el alma... que canta, que salta, que hace y sucede. Dirás que eres como ellos, que eres de la agrupación, y que en nada te diferencias a un riesgo. Y en esto vas a estar siempre equivocada. ¡Siente! Existen almas diferentes, crecidas de sucesos, comprimidas de salidas, viudas del miedo. Y estas

almas, como la pólvora, son repentinas y calientan. Lo malo es que suelen sentirse incomodas. Los residuos de la soledad aborrecen todo lo que desconcierta. Y lo piadoso del cambio es su historia. Pero la historia debe suceder, si no, no hay transformación. ¿Verdad? Decía que estos residuos quieren ver lo que nunca van a sentir. Y al no dejarse llevar, caducan en edad, en lamento. Hasta creo que nunca llegan a existir. Existir es experimentar todo de la vida al máximo, apreciar todo lo que no te humilla.

Y a este tipo de impugnación debes arrimártele y dejarla que haga. Es simple, como son de simples las verdades del vuelo, sino que, cuando te encierras a moldearlo todo –como no sabes de la vida– a la forma de la soledad, de tu residuo, de tu silencio, entonces –aparte de que no lo consigues– haces que termine alejándose, que se ande a empujar a otras cualidades. No es que no sea necesaria la furia en ti, hasta la muerte, hasta que empieces a sentir; sino que, hay tantos cuerpos ajenos de voluntad, que hay que ganar y reparar; que con uno de ellos empieza todo, pero nunca termina...

En fin, esas almas revestidas de reseñas absurdas, de temporales, de rarezas en general, como lo quieras denunciar, son así mismitas que se presentan, y no como las esperas. Porque lo que tú esperas, realmente ni lo sabes... Vienen así, sus vidas son así. Y recuerda que no se quedan hasta siempre. Son fugaces y chocantes. Sólo ábrete a lo diferente y goza de sus ocurrencias. Y ya verás que te mueve, que te somete al salto.

¡Cómo me miras!

Había dejado de mirarme... De un momento a otro empezaba sólo a ver mi rostro: me veía la boca, me veía las cejas, me veía el cabello y me veía la frente... me veía la boca nuevamente y hasta los pómulos. Pero no me miraba.

Había dejado de mirarme de un momento a otro... Porque mirarme como Ella y yo nos mirábamos era algo más que cualquier otra cosa. Era... por ejemplo... era algo así como, Wow!

Recuerdas aquel *Wow* enterrado en aquella vez... ¡Cómo olvidarlo! Esa tarde, el *Dulce sonreír* de tus labios se me cosió muy adentro de la intimidad. Y ahora, cada golpe en que veo algo fantástico, te recuerdo, imagino tu silueta rosada.
Sonríes ahora mismo...

Ausente Ella

¿Adónde va la mariposa cuando no se está?

Quedan tristes las mariposas a las que no se les canta con la verdad: se colorean con precisión, con libertad. Delicadas, casi antes de morir... Es la etapa perfecta para caer rendidos a lo que no se ha querido. A veces es como yo digo, el resto es totalmente lo opuesto. Por eso calla la soledad mientras más ruido hace el silencio. Cosas de la vida de las musas, que brindan, que aguantan, que exasperan y luego se van.

Sé que eres una mariposa andariega, aunque sujeta de miedo, de lealtad; un azul que teme perderse en el cielo...

¡Ya sé que no tengo que imaginar que tu mariposa es mía! Toda tu piel es mía, debo recordarlo siempre. Y que soy quien la levanto, la sonrojo, la humedezco y me la trago. Soy sólo yo. ¡Si yo te inventé! Es sólo que ahora quiero que seas tú quien me lo digas. Es todo... ¿adónde vas cuando no estoy?

Sólo para ti... regresa a todo

Y a mitad de la media noche, quizás un poco antes, un poco antes que tente mi corazón con escaparse de todo esto, despierto... Mirando al lado... me encuentro mirando el *espacio*, fijamente quedo mirando la noche desvanecerse entre cada gota de respiro que subestima al tiempo y a la distancia. Y te traigo a mí, te llevo y te traigo y quedas tan cerquita de mí que estoy a punto de desaparecer entre el recuerdo vivido de una locura familiar. Te traigo a mí, es lo que me gusta... Y la noche se pone de fiesta, inhala y exhala la soledad. Y la noche auspicia un encuentro entre nosotros. La noche, sola, como siempre, tentada, esperando por lo repetido; una tropa de sentimientos que sucede y sucede...

Y llamo tu nombre, llamo todos tus nombres, arropo la almohada y hago creer que tengo tu silueta atrapada y libre, que tengo el permiso de susurrarte que te amo, que te extraño más que nunca, que te extraño como nunca, que siento todo igual que la noche; que si no estás, no estoy yo, que no aguanto... Y vuelvo y exclamo uno de tus nombres, y la almohada se empequeñece, ¡calurosos los cuerpos que se quieren y se tienen y se temen! Y cierro la mirada y pretendo encontrarme contigo. Y me resisto que estés allá, lejos, no quiero que estés allá, es imposible recuperarme si sigues allá, no es libertad esto, doncella mía, ¿cómo? Y una vez más pronuncio tu nombre, exijo que regreses a mí, a que seas mía, a yo ser tuyo plenamente, a que seamos fantasías, seducción, ridiculez y cosas lindas que tengan besos, miradas, abrazos, pasado y un misterio que se da entre un verano y un otoño... Y por mi piel atraviesa el frío de la soledad, por mi piel se encadenan ráfagas de silencio y lamentos, el ímpetu cubierto de tiempo, los mismos deseos de besos; la luna que se aupa, la noche que se tiñe, la cama que se hunde y la almohada siempre calmada, escondida entre mis brazos...

Y llamo a que vengas a mí, que dejes todo allá, lejos, y que camines a mí, que vengas; que vengas como estés, que traigas como estés, que quieras como estés, que me beses como estés, como sea te quiero, amada mía, como sea te quiero... Y te imagino... y te imagino. *¡Oh distancia, perplejo escondite de aquellos tontos que se aman!*

Sólo para ti, todo esto es sólo para ti, es sólo para todo tu cuerpo, para todo tu aliento, para todo esto que creo, que siento, que siento, que siento... Y te pido que vengas a mí, ¡ven! Deja la nada y ven. Regresa a nuestras cándidas miradas, a aquellos roces en las palmas y con las ganas, a aquel encuentro seductor en que sólo era derribe, saltos, brazos sueltos, suspiros y uno o dos besos que nos daban las mañanas... Regresa a ti, te lo pido, a mí; regresa sólo para ti, a mí... ¡No aguanto tu ausencia! Es que sin ti ya las noches, ya la soledad, ya existir y todo lo otro, se pone en duda... Y entonces tenta mi corazón... amada de mis madrugadas y la soledad...

Sus manos

Me gusta lo que tiene Ella en las manos, el silencio que se escapa de sus ganas. Pretende soltarlo, soltarse. No quiere despegarse de aquello que la mantuvo tan acertada y querida y sentida.

Me gusta lo que quiere en sus manos, Ella; me gusta que el humo ya sale poco, no se ve. Me gusta que se ponga a pensar en mí, finalmente. Me gusta también ese silencio cuando estoy a solas, es nuestro intercambio de sensaciones. Sin embargo, me hace falta algo, alguien. Me hace falta asustarla, sentir que su piel tiritita con mi voz, con mi roce.

Me gusta algo del emblema de lo nuestro, y poco se ve. Me gusta el recuerdo que choca allí, que voltea mareas...

Carta a una Musa esperada

Después de todo, de tanto, nada nunca ha vuelto a ser igual... Y seguimos idos; tu allá donde lo real no te vea y yo quedado, soñando. Pero sabes que no estás sola. Nunca lo has estado, nunca lo estarás... La ausencia retumba entre la soledad y un *te quiero* a lo lejos, firme, leal y sincero. Y te siento y te vivo y espero... eso hago ahora, esperar por ti, quererte en silencio y esperar por episodios del amor, a que se presenten entre nuestra *Novela* y ocurra lo que tú quieres, lo que yo quiero, lo que aguantamos y sólo yo intento.

Aquí estoy y estaré toda mi vida... Te espero... Espero a que te decidas dejar de cobardearte y aparezca tu borde en mis brazos... Tampoco haría falta decirte que eres el *garabato* más especial que he llegado a besar. ¡Mi *gárgola* prohibida y sensual! Eres el canto que necesita mi vida, que el susto contigo tiene sabor a exquisitez... También eres más que eso, porque *eres mía* y *llevarte conmigo* es lo que quiero. ¡Búscame ya! No dejes morir lo fantástico...

Te dije una vez que te quería para todo, que eras mi todo aunque no fueras nada; te dije que soñaba más que mi vida, que lo hacía escondido de todos y a veces hasta despierto; te dije que por ti lucharía, que aguantaría, que esperaría, que te defendería y que amarnos era nuestra realidad. Y pienso igual que aquel *jueves*, siento igual que aquel *jueves*, te quiero más que aquel *jueves*. Nunca pensé que el querer era infinito; que en cada amanecer te desearía más, que cada vez que choca el silencio con nuestra almohada, te recuerdo más e imagino cosas prohibidas contigo, ¡si te siguiera contando! Quizá te dé otro adelanto... y tu piel y tu silueta recorriendo por mi viento, y tu silencio opaco y confuso... me enloquece todo de ti...

Te espero, Musa de mi vida. Es así de estricto y sencillo. Aunque todo esto aparente un extraordinario enamoramiento. Es cierto todo. ¿No lo es ya de por sí? Te espero... Entre tanta soledad aquí estoy yo, queriendo que comprendas que toda esta libertad de la escritura es porque siento de verdad. Te siento de verdad; a ti, a tu miedo... Te confieso que éste sería un buen miedo para hacerte valiente; siéntelo... ¿Qué más tiene que ofrecernos el misterio? Ya luego te hablo de la valentía de tu miedo...

Yo sé que te creé sin querer, que fue la magia que se apoderó de mis ganas. Y que el invento me ha llenado de emociones. ¡Cuántas emociones he vivido, sufrido, esperado! Y por aquí ando, aguantando a que tú, cuando menos lo temas y cuando más lo desees, obedezcas lo que sé que quieres, que dejes ir tus ganas adonde ellas tanto anhelan refugiarse: a las garras de tu Poeta. Él es aquel leal personaje que día y noche decora todas nuestras escenas, que no deja de nombrarte entre el pensamiento y la osadía. Él nunca se rendirá a lo que ama con ansias, dejar de tramarte es no volver a sentir... Y por eso te espero, *espera* inspirado...

Estoy de lado y detrás de tu decisión, dispuesto a llevarte a conocerlo todo, a encantarlo todo, a enamorarlo todo, a besarte todo, a seguir contigo hasta dónde se gaste el delirio. Y hay más, Musa mía: todo lo tengo guardado para ti, para cuando te apures, dejes de soñar, surjas y te sometas... Aquí están mis manos esperando que –mi *mariposa*– entre ellas se estalle. Por sus olores, espero... aguantan por ti... Mis límites aguantan. Se sostienen para llevarte a corretear... con tanto amor, con tanto amor...

Cuando tú me beses

Si hubiese sabido que ese toque de labios –que nos dio aquel momento– lo consideraría un beso, te hubiese agarrado ese *beso* y lo hubiera multiplicado por tiempo. Imagínate: hundiendo mi voz contra tus labios, poblando de tu aliento este vacío que no me deja quieto... ¡Sería exquisita la trama! ¿Verdad que te lo imaginas?

De modo que, no digas nunca que yo te besé, cuando no te he besado con las ganas que tengo. Porque cuando sea que te bese, porque ocurrirá... no hay nada del amor que se quede sin su roce o que se agote en la edad, sin historias, sin recuerdos; no existe eso. Si hay deseo verdadero, habrá fin de un comienzo... Cuando sea que lo haga, que te bese, será irreversible lo intrépido y además ambos lo sentiremos. ¡Solamente imagínate el habernos sostenido todo este tiempo! Es por eso que, cuando en sí choquemos labios, porque va a ocurrir de todos modos, lo va a saber un continente entero.

La primera vez

Hay algunas miradas así... de ésas que uno pertenece a ellas, como que, «dónde has estado toda mi vida», ¡mírame! Ese tipo de mirada, irrefutable y llena de substancias abstractas, que se presentan, que intentan; desnudas y sin remedio, pecaminosas, con la que la sed se topa y no puede jamás huirle, es precisamente el escondite más seguro que pueda aparecer para afirmar algo.

Y así Ella me miró. Así chocamos y nos embelesamos hasta que el tiempo deje de soportar. Un tipo de fascinación tremendista y osada sucedió aquel momento. Yo miré afuera. Ella estaba mirándome por alguna razón, suponía. Era una de esas miradas que suceden muy a menudo, donde uno se mira, corta, y cuando regresa ya no está. En este caso fue todo ausente; sólo estábamos Ella y yo. Al menos así aparentó luego. Miré, nos topamos, dejé de mirarla sin ninguna intención; pero algo en mí me exigió que volviese a mirarla, que allí esperaría un sueño para mí, uno de esos relámpagos con que se teje la edad. Bueno, y eso hice: la busqué. Y efectivamente Ella esperaba. Era algo todavía más extraño, difícil de describir. Pudiera lucubrar las aristas de aquel encuentro de dos miradas perdidas hasta entonces. Y creo que por más que lo intentase, sería inútil la conclusión. Pero trataré de todos modos. No sé qué logre.

Ella estaba sentada en una silla cualquiera, fuera de *mi espacio*, desde luego; la vestía, como siempre, un atuendo espectacular. De ésos que uno no deja de mirar. Su voz, el mismo canto; su piel, la misma suerte; su pelo... su pelo... sonreía cuando la vi por segunda vez. Sonreía como sonrío la víspera cuando está lista. Pero su mirada... ¡Qué mirada! Su mirada posaba para mí. Era un mirar como, «*aquí me presento, yo seré tu inspiración. Puedes ponerme nombre o*

desearme solamente. También te doy permiso de que me escribas, y que lo hagas con todas las ganas que te provoque. Si no tienes qué decir, piénsame y haz cadáver a cualquier historia de los dos. Invéntate lo que no quieras y lo que sientas, sólo deja ir. Yo soy quien ves, pero hay más. ¡Descúbreme! Estoy dispuesta a todo contigo, menos a tocarte. Te puedo sentir, te puedo sonreír, te puedo soñar y hasta enamorar. Pero no más de ahí. ¡Ah! Se me olvidaba, me tienes aquí para nuestros encuentros. Nos comunicaremos por miradas, nos atenderemos entre sueños. Tú decides cuándo. Yo siempre estaré. Recuerda que soy lo que quieras que sea, que haré lo que sea que sientas. Puedes también hacerme el amor, sé que dará por eso; me gustan esas virtudes a ocultas. Podemos hacer cosas que nos hicieran extrallar encima hasta de una silla».

¡Qué mirada tienes! ¿Por qué me miras así? ¿Quién más eres? ¡Dime más de ti! ¿Dónde estuviste que nunca te había conocido antes? Siento que te deseo, que me gustas ya, que me gusta mirarte. Siento que quiero mirarte toda la vida, que es lo único puro que he vivido y que vive dentro de esas miradas que me has estado dando. Si de algo estoy seguro en todo esto que acaba de nacer, es que, mirarte, mirarnos, mirarme, como lo hemos hecho, tiene la verdad tatuada en un momento insondable. No existe más realidad que esto que siento, que tú sientes por mí. ¿Por qué señalas a una silla? ¿Qué quieres de mí? ¿Por qué yo? ¿De dónde me conoces? ¿Quieres que me enamore de ti? —No sé, por la libertad con que me miras —pregunto.

¿Qué existe?

De cualquier manera se hace existencia, de la vida a la boca, del mirar de las cosas, su toque; del sonido del vientre, chocando, latente, entre la verdad de la piel y un beso callado, juntos. Y la angustia agotada, perpleja y feroz...

De cualquier manera se hace existencia, de la muerte a los pies, de tantas cosas infinitas... como de un amor que se deja, que sueña, que *espera*, al revés.

¿Cuál será nuestra excusa?

Lo primero que me dijo que me hizo sentir, soñar más, sentirla más, fue: *«Poeta, cuando tú me miras, cuando tu valentía se acerca a mí, tu intensidad me roza y tus ganas de verdad que tocan, me pones nerviosa, me cortas la voz, me haces deseo»*.

Fue desde ese entonces que, por primera vez, supe que Ella iría a ocupar tanto de mí como yo de Ella, que ya la tenía ganada. Solamente teníamos que buscar la excusa perfecta para ensamblarnos.

Una mirada que se mueve

¿Cuántas veces hemos bailado? Te he llevado... ¿Cuántas veces hemos bailado? Hemos ido juntos, juntitos al calabozo, nos hemos despeinado y hecho sufragio... ¡Qué lindo ha sido verte bailar! ¡Qué admirable! Verte mover, verte inspirar, verte inspirada, verte callada y sonriente, verte, tan sólo verte. ¡Qué lindo es sentirte reaccionar, libre; suceder, libre! Te he tocado en el baile... ¿Cuántas veces hemos bailado?

Se baila con el deseo, se baila parado, sentado, acostado; se baila de lado, hasta con el pensamiento meramente se baila. Se baila y a veces no te das ni cuenta, no se da uno ni cuenta...

¿Cuántas veces hemos bailado?

Hemos bailado porque yo quiero, cuando el tiempo quiere, porque queremos. Muchas veces has sido tú la que me ha invitado al salto, has sido tú la que me ha llevado al centro. Hemos bailado... hemos bailado, Musa de mis encantos. Hemos bailado como se baila en grande, solitario y perplejo, acompañados y al azar. Te he visto bailar, te digo, he visto como te inclinas y haces creer como que no te inclinas, pero te inclinas. Se inclinan tus formas a mí, me seduces, me invitas a ti, me invitas a que te sueñe en la pista, a que te manosee con mi canto, a que te haga poema, a que te sienta enterita, a revivir el atrevimiento.

Y ha sido un baile como todos aquellos bailes que se hacen de a poquito. Un baile ruidoso, espacioso; un baile continuo, sensual y peligroso.

¿Cuántas veces hemos bailado?

Porque para bailar contigo no necesito tu cuerpo, ni siquiera la canción, sólo necesito la voluntad y la mirada.

La piel igual extraña

Sabes, a veces creo que todo esto ha de ser un sueño y ya. ¡Es que nada lo acaba! El deseo no se gasta, y sentirte –lo hago siempre y más que nunca– cada vez más que todo y nunca...

Si apareciera tu piel, si volvieras a mirarme... ¿qué? *Muero de ti, amor, de amor por ti...* Quiero volver a besarte, volver a tocarte, a mirarte, a resistirme. Quiero volver a sentirme dentro de ti, ¿lo recuerdas? Sentirnos unidos, como antes, como siempre, como nunca; sentirnos entre el sudor, como se sienten las ondas de la soledad: con algo de eco y mucha, pero mucha extrañez.

Seguir empezando

Y te espero y te espero y te espero, y nada... Aún nada de ti aparece ni se apetece más... Es como si la tierra te hubiese tragado las alas y hecho que perdieras tú misma las ganas. Sí. Porque hay veces que uno mismo no sabe siquiera dónde está, adónde anda su tren... Lo bueno del grupo es la soledad, lo malo de la distancia es caer, lo agrio de tanto es tener que volver a empezar, lo tenue del viento... y dime tú, ¿quién le dijo a esto que de gota a gota no se hace destino, que tener que volver a empezar lo es y no lo es? ¿Quién le dijo a la vida que no haciendo nada no se hace lamento? ¿Quién? Si tocarte—mirándote, si rozarte los dedos de las manos, si esperarte... hasta eso o lo otro, hay que merecerlo... Las cosas del deseo simplemente no se regalan.

Porque hay veces que hay que volver a empezar. ¡Sí! Empezar y empezar... Y nada de malo tiene. Nada. Uno agarra sus corotos, el *garabato* y la decisión, los aprieta bastante bien, cerquita de uno los sostiene con las garras, y se aventura...

Hay veces que como quiera nada sucede... Cuando eso se gana, no siempre se pierde. Y si de todos modos ocurre, entonces, hay que volver a empezar, empezarlo todo, empezar a sufrir. Porque de eso está hecha la trampa, de comienzos esperanzadores, sinsentido, de pequeñitas hebras de soplos que asfixia el reclamo.

Besarte el amor

Y te beso el amor... me quedo mirando tu piel y te beso los pómulos y te traigo todavía más a mí. Es como si hubiese un poema dentro de ti que quisiera escribir con mis besos... Traigo todo tu cuerpo a mí... vuelvo y te miro por unos intensos segundos y se alegran cada uno de mis sentidos; la voz de tu respiración altera el momento, me seduce. Te acaricio el cabello, te beso los labios y te miro fijamente. No sé, pero hay algo que me gusta de ti, de todo; algo que siento cuando te beso los labios. ¡Es una sensación fantástica! Si deseas no hagas caso, sólo mira el reaccionar de mi cuerpo. Está entregado a lo que tú me permitas y no... Y sigo mirándote, y lo hago hasta lo más íntimo de tu mirada: besándote, besándonos, besándome sonrías entre mis labios, sonrías; sonrías cada pedacito de fibra de tu piel, se eriza, se moja, se dispone a todo... Llamas mis nombres y me miras. No sé cómo lo haces, cómo me miras de ese modo; me miras... Me miras a los ojos como si fuera la última vez que fueses a mirarme; tu despedida, tu último aliento... Aprietas mi espalda, clavas tus dedos en ella, me dices que me quieres, me dices que me amas, me dices que te hago sentir cosas inexplicables, que necesitas de mí en tu piel, que quieres hacerme el amor, que mereces que te haga el amor. Me pides que te tome, que te haga sentirme más, que me hagas sentirte más. Vuelvo y te rozo el cabello, esta vez lo esparzo por el suspiro, y queda flotando cada una de sus hebras. Me contagia el olor que lo dibuja, igual que ese aleteo que se ha guardado entre todo tu silencio.

Quiero besarte el amor, no sé cómo decírtelo, no sé cómo hacerte sentirlo, que me vivas. Vuelvo y te beso los pómulos y sonrías nuevamente; tu piel sonrías... Quiero besarte el amor... Hay algo legendario en todo esto: la noche, el frío, la soledad... No sé... Lo atrevido... Ya estás desnuda, acabo de

quitarte *lo interior* de entre los dedos; tu piel está más al descubierto. —*Estoy preparada* —me dices. A lo lejos me grita tu mirada: tímida, silenciosa, cercana, deseosa. Sostienes mi brazo izquierdo con tu cuerpo y lo traes a mí, me pides nuevamente que te consuma, que tome de tu inocencia, que te bese el amor, y que haga de ti una paloma; una paloma libre que vuela sin horizontes, una paloma que siente, una paloma sin pasado, sin futuro, sólo con presente. Y no esperas, me besas en tu trama; tu lengua, tu voz, tus labios, tu aliento, ¡esa mirada! Siguen las yemas de tus dedos rozándome la espalda. ¡Qué sensación siente el amor, amada de mis noches, Musa de un momento eterno! Entonces, me dices que me quieres, que me amas, que quieres más de mí, que necesitas más de mí, que te urge más de mí...

En ese instante, parece que ambos queremos hacernos el amor; hacer el amor como se hace el amor, hacer el amor como el amor dice que quiere sentirse, de todos los ángulos, a todos los niveles, a todas las velocidades, sin detenerse, sin dejarse, perdiéndonos en el *espacio*, de caricias, de deseos, de algo espectacular... de algo que encanta—seduciendo...

—*Quiero hacerte el amor* —me dices. Y yaces en una cama cualquiera, entre almohadas cualesquiera, entre unas sábanas blancas cualesquiera, con un amor que quieres encima de ti, con un amor que deseas y deseas y te hace temblar... Y tus extremidades, y tu mirada a mi mirada, y la forma de tus pies arqueados, y tu mariposa aplaude... y tus senos erguidos, tus labios rosados y mojados de sed, tu pelo enroscado y de lado, y ese olor que te distingue tanto... Y mi cuerpo ya no aguanta, se exaspera el deseo de tenerte, de que tengas de mi cuerpo... ¿Cómo pueden aguantar dos cuerpos, si no somos de hierro, si no somos de piedra? Si todo es piel, gestos, deseos, liquido... ¿Cómo se desata todo esto? ¿Cómo? ¿Cómo logramos besarnos el amor? Vivir de recuerdos, vivir este momento de

una manera eterna. ¿Cómo logramos terminar y empezar de nuevo? ¿Cómo logro tenerte allí, para mí, temerosa y queriéndome tanto? ¿Cómo lograremos que la vida, que la muerte, que el silencio, que toda esta locura, no termine jamás? *Quiero besarte el amor*, le digo a tu aliento. Sonríes... me llamas de nuevo a ti... No sé qué hacer, más que intentarte. No sé qué hacer más que mirarte. No sé qué hacer más que correr a ti, a tu cuerpo y vulnerabilidad. No sé qué hacer más que besarte; besarte el pelo, besarte la frente, *Mis pómulos*; besarte el aliento, besarte el cuello, los hombros, besarte... besarte... besarte...

La espera

—*No creo en la espera, creo en la búsqueda. El único modo de encontrarnos es buscarnos desesperadamente. Esperar es para las piedras* —cuidadosamente me dice la amiga Natividad Espinal.

Espera la piedra, lo hace, lo sabes... Muchos días la soledad logra que llueva. Y le caen sus gotas encima... Y a veces con el tiempo se reseca, se suprime. De todo le pasa a ella y a mi Ella. Y se hace más fuerte la piedra, y se hace todavía más cobarde; y eventualmente —o se desgasta o se transforma— en peñón. Y entonces sirve para aguantar cosas, para andar, para soñar.

Y es cierto, la piedra siempre espera, espero por Ella. Poco se mueve y aguarda en silencio... Quizá sea por eso que poco consigue la piedra, más que madurar sus caderas, más que aguantarse de lo que sea, hasta de la tierra; más que quedarse mi Ella... Pero sabes, me encanta tu búsqueda, está llena de cosas extrañas, está ausente de la vida de lo osado... ¿Y si alguna vez me tentara? Yo siento igual como la piedra aquella, que siempre *la espera*.

Te siento

Siento que estás incompleta, que algo te falta, que algo te cohibe, que deseas más de la cuenta; y que no... y que nada... Siento que estás a punto de lanzarte al precipicio, que por esa vía pretendes huir, volar. Pero que algo te sostiene los pies, e intentas alejarte y a la vez no quieres... y te da miedo y ya no puedes más... Siento todo eso de ti, te siento de pies a cabeza; de tus andadas a tus pensamientos...

Siento que lloras a veces, me da esa impresión; que cuando ríes, lloras a veces. Siento que tiembla tu piel y más cuando Él no está ahí, que quieres más y no encuentras cómo... Siento que algo te pasa, lo siento; que algo no ocurre, que tu voz y el tiempo se marchan, que tu cuerpo se queda, que tu cuerpo no aguanta y se queda... me llega a lo más íntimo de mis sentidos. Y siento que todo esto te angustia cada vez más, que te hace arrepentirte a cada rato, que lastima tu sien, que desanima tu aliento.

Y sé que todo esto sucede de verdad, porque te veo, porque te siento, porque algo de mí te quiere y quiere estar ahí para ti; que pretende ayudarte, aunque no le diga nada a tu cuerpo... Siento que necesitas de algo, de alguien. Esto lo sé. Y nunca lo dices, nunca lo vas a decir, nunca te vas a arriesgar a expresarte como debes, como sientes que debes... y aunque tu voz o tus dedos nunca sean lo que deben, espero que algún día lo hagas...

Además, siento que no eres la única, que no estás sola en todo esto, que hay más como tú, que hay muchas mujeres que están extraviadas en sus sitios, que se encuentran en la oscuridad. Lo siento. ¿Y sabes qué? Siento esto porque deseo sentirte, deseo saber todo de ti, lo admito de nuevo, deseo estar ahí para ti, te deseo... y sí, sé que hay vacíos que la gente lleva,

que la gente tiene, que tú posiblemente cargas encima, adentro; que simplemente no quieres compartir. Y menos con quien no quieres compartirlo. Lo sé. Pero sabes qué: a ti se te ve entre los dedos, se te ve todo entre la mirada, se distingue lo ausente entre la ausencia de algo que sentimos... ¿Qué ha de ser todo esto que sientes, que hace sentir que a la vida aún le resta la esperanza? ¡Dale! ¡Suéltate! Deja que ella te tome, y entonces...

¡Dedícate a hacer algo, por lo menos algo!

Hay realidades que a veces suelen fingir actuaciones, fachadas hirientes que arrebatan la intrepidez. Como por ejemplo: yo estoy enamorado de ti, a ti es a quien amo... Y así transcurren etapas, tiempos que nos gasta la vida, en que se nos encoge el alma... Aunque todo lo que hago puede aparentar imposible. ¡Quédate a ver si es que fallo! No le huyas a lo que debe ser, y no siempre creas en las típicas verdades que nunca han dado resultado. Tampoco creas en las mentiras que aparentan verdades. Quiero que le creas a tu corazón, escúchalo a él, a tu *Rojo*; escucha la voz eterna de mis letras y *espera*; quédate cerquita de mis salidas, aunque resulten oscuras y deshonestas; hazle caso a todo este drama amoroso a quien le huye tu noción, porque todo sí es cierto... porque nadie vive momentos románticos como los nuestros, sin realmente ser parte de tanto, sin buscarse un riesgo.

¡Es que es mi alma!

Recuerdo que me lo preguntaste, lo hiciste... me preguntaste por qué tanto quería ese *te quiero* que explayo en mis libros, en el aire, en la vida de otros que leen. Y pensé que el sonreírte iba a ser suficiente... Te digo esto: hay un poema por ahí que expresa cuál es el real significado de ese *te quiero*. Sé que cuando lo leas, si es que llegas a hacerlo, porque es que vive oculto, es nuestro, puramente de ti y de mí... si llegas a hacerlo, sé que te emocionará... Ese poema describe desde el origen de tu creación, hasta tu fin...

Ahora, si es que no te aguantas hasta finalmente aparecer, resaltar y decir: «*Poeta, mírame, soy yo. Estoy aquí. ¡Reconóceme! Soy la misma de tus sueños. Respira mis olores. Mírame a los labios, mírame la clineja, mírame la piel rosada y sonriente por ti, en los pómulos...*» Si es que no te aguantas a eso, entonces te lo voy a decir de una forma muy... algo distinto... Debo antes decir que me encanta hablar por ti. Lo de sentir, eso te toca estrictamente a ti.

Veo que no somos sólo usted y yo, que hay muchos otros *Corazones pendientes*. Parece que –después de todo– el amor aún no se ha gastado... Te digo: aquel *te quiero* va a significar todo para mí, hasta para ti; va a confirmar que todas aquellas miradas sí fueron sueños... ¡Y ya! Eso era todo, Musa mía... ¡quiero *mi alma!*

La expresión se aventura de la siguiente manera:

«*El te quiero
es un pedazo de alma
que le damos a otro*».

(«Decirme *te quiero*» hablará un poco, sólo un poco, de lo que te espera).

Volver al suelo

Cuando vuelva a nacer, porque sé que volveré a ocurrir, es imposible que una vida a medias –como la que he vivido– no resulte su otra mitad... Cuando vuelva a vivir, como sé que lo haré, naceré en grande, con más ímpetu, con más decisión y valentía, con más alcance. Me moveré cuidadosamente, me quedaré cuidadosamente y, cuando nadie me esté mirando, seré más de lo mismo. Esta vez procuraré ni engañarme ni sujetarme falsamente. Y ya luego, cuando empiece a razonar, que será al fin de esta vida, seré aún más tajante con esas decisiones, tendré todavía más uniformidad en mis conjeturas. Lo explico: tendré menos qué temer, tendré menos por qué llorar. Entonces, brincaré, volaré, reiré y amaré. Y amaré de una forma como creo que se merece amar; queriendo furiosamente, intentando incondicionalmente, deseando latentemente... amando como se debe; con la gorra en la mano y el sostén en el suelo.

Te digo ahora qué visita nuestro suelo

El sostén medio amarillezco que se esconde entre un pedazo de oscuridad y mojado de algunas gotas de lluvia que desprendieron de un techo pernicioso y agudo; dos cuadras de cuadernos atestados de versos grabados con un lápiz de tinta débil y osada; un canto que eterniza nuestro encuentro. No sé cómo describírtelo, ha sonado tantas veces que he perdido ya el sentido. Sí te digo del canto lo siguiente: la repetición no ha sido molestia para ambos. Siento que abrazarte así, que esmerarme contigo como hemos sucedido, que ocurrir nuevamente, es un principio de todas las veces que sentimos unidad. El suelo es robusto con colores prodigiosos y uno o dos detalles pueblan varios escalones que se levantan detrás de unos cuantos juguetes situados al azar...

El suelo se viste solitario y con cierto semblante de exquisitez. He adivinado que lanzarnos allí, arriesgados y como masoquistas–paralelos, envenenándonos de pudor y labios atrevidos que no logran la pausa, sería una idea más que otra, el toque del momento. Podemos también quedarnos encima de él, mirando el orificio de un cielo alto y magullado de edad y misterio... Se me olvidaba decirte: yacen dos pegotes de almohadas, rellenas con vapor y sabanas, que tienen sabor a mis recuerdos, a ti; dos escaleras que nos pueden ayudar a mecernos con más entusiasmo. Las podemos colocar debajo de ti y encima del suelo. Nos pueden servir para agudizar los movimientos del deseo. Quizá, si es que no te animas entonces, podemos también inclinarnos en cualquier esquina. ¡Sabes lo mucho que nos gustan las esquinas! Lo que tú quieras, siempre te digo lo mismo. Yo con tal de tenerte postrada en mi nacer, puedo hasta lo imposible, como quedarnos a esperar, a ver lo que ocurre...

Entonces, cuando viva nuevamente, porque sé que viviré, no hay regreso de lo que tanto se quiere... me arriesgaré más a menudo, haré cosas... actuaré primero y gozaré de pronto. Cuando vuelva a nacer, porque sé que ocurrirá, y si es que te animas a formar parte de este choque monumental de mutismo corporal y libidinoso, aprenderé a existir mejor, aprenderé a vivir mejor, aprenderé a morir mejor.

Imagen mía

¡Lárgate!

Llévate tus ganas
y tu tiempo y tu todo,
no regreses a mí, jamás,
¡no lo hagas!

No vuelvas a intervenir en estos deseos.

Te lo juro
que si entras y se alumbra tu sombra,
no respondo y te atrapo y te beso.

Estoy cansado de tramar con lo mismo,
de vivir de ilusiones sin compromisos.

¡Déjame morir,
que sólo existo
imaginándote!

Aunque nada

Sabes, aunque yo no te llame, aunque yo no te escriba, aunque yo no te busque, aunque yo no te diga que *te quiero*, aunque yo no te diga que te extraño, que sin ti mis días quedan solos, que eres tú en la única persona que pienso nada más y a cada rato, que es por ti que aún vive la esperanza, que es en ti que vienen todos mis deseos a parar, que tenerte es mi eterna ilusión, que intentar empieza por todo de ti y termina contigo, –agarrados de las manos– saltando del futuro al pasado y enamorándose la valentía lenta y suavemente de este *espacio*, y del encanto de nuestros besos y de la dulce herejía de lo que sea perpetuo en todo esto del amor... Aunque todo aparente tan lejano, quiero que sepas que, *alguien te espera...*

Sabes, aunque nada de esto y de tantas cosas –que no me he inventado– ocurran o pretendan irse a sentir, aunque todo esto no pase... siguen siendo tus sombras las que empezaron todo esto y lo seguirán siendo, o al menos sus recuerdos...

Sabes, aunque no tenga sentido nada de esto o de lo otro, *eres mía*. Mía y de nadie más. Lo eres y lo serás siempre...

¿Qué más decir? Ya ni sé... Sabes, aunque tengamos que seguir esperando, aunque esto o lo otro... a veces resulta más placentero lo inocuo que lo frenético...

Tienes valor

Todo en el tiempo vale. No sólo valió la pena, sino que valió la cinta, valió la huida; valió todo el tiempo en tenernos lejos, en querernos cerca; valió sentirnos tanto y por tanto... valió *la espera*... valió el silencio y sus condiciones, valió crecer entre tanta melodía; valió existir, valió la vida...

Te lo explico mejor:

Valió la vida y todos sus días
valió creer que creeríamos
que éramos y que estaríamos
valió quedarse y acomodarse
valió escribir...
Valió existir, valió sentir
valió volver, valió intentar
valió la vida...
Valió mirarnos, valió de todo y tanto...
valió mirarnos y contagiarnos
valió soñar, valió soñar
valió romperse...
Valió el arreglo y sus mediciones
valió la vida...
valió la vida y valió la vida
valió insistir y valió vivir
valió el amor
valió la noche
valió soñar, valió encantar
valió sonreír, Musa
valió mirar...
valió de todo, valió la nada
valió existir
valió la vida y valió la vida
valió tratarlo, valió perder

valió escribir, valió tanto, todo
valió hacer sentir...
valió lo mucho...
valió una idea que guardó su turno
valió esperarte, valió valer
valió hasta amarte, amarte tanto
valió la vida y con sus esquinas
valió besarte...
valió admirarte...
valió la luna y valió el azul
valió una flor y valió brincar
valió el amor y con sus detalles...
valió olvidar y valió crecer.
¡Valió la vida!
Valió el conjunto de nuestras vidas
valió la vida y valió la vida...
Valió *la espera*...
¡Valió la vida, Musa mía!
Valió la vida
De verdad que valió el intento y sigue valiendo...

Corazón cobarde

Un *corazón cobarde* no vale absolutamente nada.

Lo intenté... intenté quedarme con la valentía y se ensució mi pasado, calló el color y se agudizó lo lejano... un *corazón cobarde* no vale absolutamente nada. Nunca actúa como se le ordena; ignora el efecto y lo excitante que es el abrazo.

A mí me tocó el intento de sus alas, a mí me mordió su temor; quise abrazarle, quise hasta besarle el adiós... Y ni eso...

Quererte como vengas

No existe otra forma de quererte que querer–quererte toda vida, quererte conmigo toda la vida. Quererte en mi casa, quererte en tu cama, quererte en mi cocina, quererte en tu sala, quererte encima de nuestro mueble, querernos para siempre y donde sea, en el *espacio*... De la única forma que te quiero es queriéndote toda la vida y toda vida. Lo otro, ya no sé ni qué más inventar...

No hay vuelta atrás. Te quiero en todos los escenarios, sólo tienes tú que estar en uno de ellos. Y yo hago el resto... ¡Ahh! Y te quiero también postrada en la *silla*...

Otra cosa, una pregunta, me dice la noche que es relevante: ¿alguna vez se ha mojado tu vida... sólo con palabras?

El beso de Ella

Sé que un día Ella resultará y me apuntará lo siguiente: «*Poeta, te quiero*» y se irá... no volverá a intercambiar otro sentir. Lo sé. Su miedo se rige al exponente. Y yo diré poco, porque sé que expresar algo así para Ella será un rejuogo de *anticobardía*, que será como uno de los besos que tanto espero... De igual modo, sé que se conformará mi piel y que el saber que me puso muñeco y me hizo un *garabato*, le traerá mucha alegría. Lo sé...

Escribo este párrafo para hacer saber que cuando Ella aparezca y haga eso, no se lo diré a nadie, sino que todos se darán cuenta, hasta Ella; porque escribiré –por primera vez– un poema y éste será el más largo juego de palabras y emociones que he escrito hasta hoy. Tan largo será que será obvio todo.

Ahora, lo que ocurrirá cuando me bese directamente con sus besos o cuando yo la bese o cuando nos besemos o nos bese el tiempo, por *segunda vez*... la verdad es que no sé realmente lo que vivirá o morirá en aquella diáfana oscuridad. Sólo soy adivino de una sola fantasía: amor a Ella... Lo que sí figuro es que el resultado será un delito del desengaño, será un secreto entre dos y de nadie más, será el inicio del placer palpable y oportuno. Será nuestra ventana al verdadero delirio de lo inagotable.

Ese día será de noche, ese día será del amor.

¡De libertad, hablo!

Nadie que ame tanto es coherente con lo que siente y dice de sus sentimientos. Hay que ser libre para lograr ser todo en esta vida. Y es siéndolo que los placeres verdaderamente aplauden, en que se excita el amor.

Hay momentos que dan para mucho, como para pensar que todavía se puede volar; que pase lo que pase, la ventana existe y desprende su luz, que todavía quedan alas, quedan deseos, que anhelamos intentarlo. Porque si no, entonces para qué... A veces, hasta el tiempo quiere, sólo hay que dejarse llevar.

Tus miradas

Recuerdo que me preguntó una vez: «¿cuántas miradas hay para ti, Poeta?» Aparte de las siete miradas que adornan su rostro, hay más. Estas son algunas...

Hay miradas que lo dicen todo, miradas cautelosas y atrevidas, miradas que incitan a todo, miradas que callan, que gritan, que dejan, que quitan, que mecen; miradas que suceden, que bailan, miradas que traen recuerdos, miradas desnudas y las hay osadas; miradas vestidas, tímidas y leales. Hay miradas que entonan a cualquiera, miradas tontas y encontradas; miradas llenas, astutas y desoladas.

Hay miradas que el alma gana, que se atreven, que rompen, que empiezan; miradas que la moral prohíbe; miradas silenciosas y turbulentas; miradas que sólo alguien carga. Estas miradas son las miradas emocionantes, las miradas que se brindan dos cuerpos sedientos de locura, dos tiempos que chocan, que se eternizan. Hay miradas que enamoran, verdaderamente; miradas de tanta calma, miradas que nos damos, que nos da el destino, con las ganas.

Esto otro lo dijo Bukowski y siento que merece resaltarse en esta prosa:

«La miró a los ojos y hubo
una comunicación
entre dos infiernos:
el de ella y el de él».

Te digo: como tú me miras, así, escondida hasta de ti, partes mi vida en *un antes y un después*.

Me derrito

Y cada vez que te veo, me derrito; mirarte a los ojos, me derrito. Y ya no sé cómo ponerme, no sé cómo aguantarme, no sé cómo quedarme y a la vez no desvanecerme. Y tú no entiendes, que eres tú la que ocasionas esto en mi piel, en mis gestos... Y se derrite mi tiempo. No sé qué otra cosa decirte, más que la verdad; que cuando te veo, siento una sensación gigantesca... que hace que me sienta un perdedor en ese instante. Te lo juro, quiero correr a ti, abrazarte en ese instante, quiero correr a ti y cabalgar juntos, escapados... Y ser tú y yo y el tiempo... y la física... No es fácil, te digo. Cada vez que te veo, siento algo tan olímpico, que no logro dominar, y sólo tú y tu mirada y tu pelo, y sólo tú y tus pasos, tus olores. Y sólo tu vida y tus ansias, y tu valentía... Dímelo aunque sea unas cuantas veces, que existe una píldora de esperanza, que no sólo vive la melancolía entre el deseo que te tengo, entre estas ganas de tenerte para siempre. ¡Ruégame al oído que te espere! Dime que todo va bien, dime que confías en mí y que todo es un plan, que todo va bien... Te soy todavía más sincero: te necesito, te necesito, te necesito... y vivir sin ti ya no quiero. Te necesito...

Quizás a veces, puede que no sientas esto que creo, que te digo ahora mismo... Es soñar con besos, soñar con que nos tendremos y con que la vida, después de tanto, de todo, y con que la muerte no se acerque... que antes, mucho antes, de que mi piel se estalle con el suelo, de que tu corazón deje de latir con tanta intensidad... mucho antes de que el tiempo se encoja, de que la vida de otros se alargue, de que el viento se afine, el sonido recaiga, el lamento se gane... una o dos sonrisas y una pelota... y dos burbujas –aplaudiéndose entre sí–, un poco antes, de que lo ocurrido suceda, estamos tú y yo, allí, erguidos, imposibilitados a acercarnos, a hacer del amor una realidad, a guardarnos de recuerdos.

Ahí mismo, ni antes ni después, ahí mismo, Musa mía... me derrito. Y entonces no sé qué hacer, si moverme no puedo. ¿Dime tú, qué hago para seguir esperándote, para aguantar tantos deseos? ¡Cómo lo logras! A propósito... no sé si preguntártelo. Te lo diré de todos modos. A ver: ¿cómo es que logras, que al vernos, siempre estalle nuevamente mi universo?

Ser, y no despertar

¡Cuánto trabajo ha dado ser mejor ser de lo que sea que soy!
¡Qué arduo ha sido el escamoteo! ¡Cuánto le ha costado al turno! He tenido que circular sin saber adónde iré a parar, a desigualar tanta odisea; he tenido que trotar descalzo como marioneta y deshacer mis huellas con el recorrido. Y así he tenido que callar, cuando quise gritar; he tenido que reír, cuando quise llorar. Porque he tenido que hacer cosas con tal de no hacer nada y, cuando nadie me viera, caer la cabeza y despertar.

¡Cuántas cosas he tenido que aguantar con tal de crecer, de intentar ser el ser humano que sé que puedo ser! ¿Cómo lo he hecho?

Y lamentablemente he tenido que despertar... Sí. He tenido hasta que, cuando menos lo quise, despertar... Y despierto ya, he tenido que complacer... así es, he tenido que sobrevivir con lo que hay, con tal de no cambiar lo que soy, y aprender...

Y aquí estoy, en mis mismas vueltas nocturnas y sin mirar atrás, queriendo todo lo contrario; pero luchando, luchando cada vez más por ser diferente, por no cambiar y ser mejor, y... *por nunca volver a despertar.*

Decirme *te quiero*

Decirme *te quiero*, lo sabes... decirlo... siempre fue lo mismo que decirme *te amo*... siempre lo supiste. Sé que fue así. Por eso lo ocultaste tanto, nunca estabas lista... Eso sí, el tiempo no conoce de súplicas ni de besos... se encogen nuestros cuerpos, se quita la hora y no aguanta el momento tan esperado... Decirme *te quiero*... Se agota el saber si tantas miradas sí fueron magia, si fueron lo que fueron... ¿Qué hago con tanta ambigüedad? ¡Dime! Tiembla la soledad... ¡Ay si supieras... que las tragedias están forjadas de lamentos! Que tienen poses azaradas, sin planes y amargas... Casi siempre, trajeadas de distancia, de la noche de la púrpura... ¿Qué fue lo que fuimos? ¿Qué es lo que somos? ¡Ya ni sé! ¡¡¡Pero me urge sentir que sientes!!! ¡Quiero eso! ¡Es lo que quiero! ¡Lo necesito más que nunca!

Decirme *te quiero*... tuvo a la vez otro propósito... Era tan fácil hacerle caso a tu corazón, era tan delicado dejarte llevar por las cosas. Era de nosotros, todo; nuestros misterios, nuestras miradas... Era de nosotros, todo... ¿Cómo le explico esto a tu voz? ¿Cómo explicar tantos sentimientos? Tantos secretos clandestinos que escondía la vida detrás de la suerte... Ese *te quiero*, Musa mía... No sé cómo voltearte, cómo hacerte entender o cómo tristemente empezar a dejarte partir...

Decirme *te quiero*... que escape de tus labios, de la inocencia de tu cobardía, significaría tanto para mí... ¡Ay Musa de la historia!

El propósito... eras tú... Era sólo eso... Ese *te quiero* eras tú... tú, Musa mía; ese *te quiero* eras tú...

Antes de soñar, me piensas

Me gusta imaginar que tú también piensas en mí antes de dormir. Lo imagino a cada rato, cuando de ti imagino. Lo imagino y me choca entre la sien y los doscientos minutos que tengo que sudar pensando en ti antes de irnos a dormir. A veces pienso que de esta envoltura no volveré jamás, a veces creo que será que nunca iré a soñar, porque te pienso, ¡sí que te pienso! Te pienso tanto antes de adentrarme al delirio, que dudo que la piel vuelva a intentarlo.

No sé si deba seguir en esta soledad de creer tanto en nosotros, si no respondes. No sé si deba... no sé si debo sentir esto que siento. No sé si sólo siento ya o es parte de mí sentirme como estoy. Pero debo pensarte, si no, no respiro; pero debo soñarte, si no, no camino; pero debo todo esto... que estás allá... pensar que estás allá, en aquella clandestinidad, pensando en mí de la misma forma y con la misma intensidad y esperanza que piensa mi alma en ti. Es lo único que me queda, aparte de ti...

La versión que quiero

¿Y tú, con qué enemigo descubriste que cuando se ama también se tiembla de emoción? O mejor aún, ¿con qué riesgo fue que dejaste la cobardía?

No es difícil la respuesta si te ha ocurrido: uno deja atrás... siempre queda atrás... Uno deja atrás la cobardía, así de repente y de modo tajante; el principio es miedoso, pero después todo calma. Entonces sabe a otra cosa la vida. Algo así a todo eso que nos dijo la opción. Cuando esto sucede, nunca se vuelve a ser igual. Para ser más detallista, te ocurre lo siguiente: empiezas a volar. ¡Sí, a volar! Volar es como escapársele al susto. Algo así como empezar a existir. Recuerda lo que te he venido diciendo del amor, que sólo se existe cuando se ataca la cobardía, o más bien, cuando te arriesgues. Te revelo que para existir, cosas como éstas también hay que ganárselas o merecerlas de verdad. Pero para ir todavía más adentro del destape, te diré parte de una idea del cómo...

Ve, corre al fin, y empieza... tienes la opción de pensar en lo que anhelas o no. Esos pensamientos no se le van nunca al amor. Lo que tienes es que caminar. Puedes sostenerte del viento o morder el anzuelo, puedes dejar de caerte o combatir la escapada. Puedes también arriesgarte. Y es esto a lo que me refiero... ¡Ahh! Se me olvidaba, lo que no te permite la instancia es fingir emociones. Tú sientes lo que sientes. Y como tal, debes actuar lo que sientes. Cualquier otro chorro, es inexcusable...

Uno se arriesga de muchas sombras: la primera y la que solía hacer al principio era que me quedaba a pensar lo que iba a hacer. Ésta es una forma de riesgo premeditado, como le llaman algunos. Otros, le dicen que es el preámbulo de un

peligro y que todos lo gozan. Yo no creo eso. Mi sombra favorita es la que uno se arriesga y ya, la que no mide consecuencias. Uno se dobla y luego se lanza, a veces cae bien, y se vive; cuando se cae mal, se levanta y vuelve a intentarse. Y hay que tener mucho cuidado con dormirse en épocas de aventura.

Te explico mejor el segundo riesgo, sus sombras: uno se va, pero se va con la disposición de nunca regresar. Y ni los *cantos de sirenas* ni la primavera te pueden sostener. Uno se va, no voltea jamás, se lanza. Lanzarse es básicamente echarse a rodar. No importa si no aparentas estar lo suficientemente lista para impulsarte; casi nadie lo está. Lo que debes entender es que ya estás en el aire y que te debes a la valentía. En ese proceso cualquier cosa puede suceder. Y es mentira que debes estar dispuesta o que no tienes que tener miedo. Te digo que eso es mentira. La cobardía siempre estará contigo. Lo que tienes es que no dejar el impulso; te tapas el rostro, las canillas, escondes las uñas y te dejas llevar por el salto. Y lo que sea que suceda, nunca regreses. Ya verás que llegarás. Te explico que hasta hoy nadie no ha llegado. Uno suele acostumbrarse a la edad de cualquier momento.

Recuerda lo que me dijiste cuando fingías: *«Tú eres el sol de la mañana de Ella, es como si un día deja de salir, así de cualquier manera. Uno se acostumbra, créeme que sí. Pero le toma tiempo, mucho tiempo. Y se acostumbra a vivir en la oscuridad... Pero tampoco eso quiere decir que se esté feliz, para nada»*. ¡Exacto! Uno se arriesga, cobarde o sin miedo, pero se arriesga. Y no se piensa mucho. Ya después, como te lo he dicho tantas veces, siempre aparece algo, alguien, que te parte en dos: uno para ti, otro para mí.

Por supuesto que he temblado cerquita de ti. Recuerdo la noche aquella que nos fuimos a soñar, estabas cerquita de la

puerta de hierro que cubre el lazo del presente. Y yo escalaba. Sólo saber que tus pies, tus manos y tus labios esperaban allí, me entró un temblor tan grande, que todavía hoy tengo taquicardia. Es algo así como cuando te enfrentas a luchar con un salvaje, pero sin fingir... ¡Sabes que ya no controlo mis sentimientos, que me he dedicado a girar, a intentarlo, a nunca regresar! Siento que si hago lo que a mí me corresponde, sin pensarlo mucho, me dará la energía para seguir esperando... Desde ese momento que temblé, supe que por ti debía arriesgarme. Y te he brindado tres dedicaciones, aunque no sé si cuenten ésas, porque te amo. Y te confieso que me es fácil escribirte. Me lanzo, así como si nada, sin pensar mucho. Y me avivo, pretendo bastante. Sólo anhelo que sea en tu piel, que cause lo que siento.

Sobre tu riesgo: espero ser yo. Total, ¡qué más da, terminar enlazada a quien ya amas!

Un roce que moja

Musa mía, te espera un lienzo que navega en el abandono, a punto de hacerse líquido, que va estrujando sus esquinas. Que aguarda la idea, recrea el efecto y te aclama... ¡Te aclama! ¡Si hasta tus olores se adivinan allí! Me lo imagino todo: tú, desnuda, andando hacia el pánico.

Te espera la suerte encontrada, se vislumbran abrazos, besos humedecidos y una manada de *te quiero*, y todo empieza a padecer de alegría, y nos quedamos mirando... Y no nos aguantamos las ganas y rozamos las manos; las yemas de los dedos resultan el roce más sediento de todo un desierto de lástima. Hasta que entonces se moja la existencia de un apetito realizado y en la lobreguez se vincula...

Estar contigo es soñar eternamente contigo. ¿Por cuál me decido si te quiero en todos los lados de mi vida? ¡Ay Musa de mis creaciones! ¡Sucedede! ¡Rómpeme toda esta calma con un respiro, con un sólo principio, con un destino! Y sí, sé lo caliente que eres por dentro, lo atrevida; que nadie se vuelve tan frío así por así, sin una historia.

Eres mi *otra persona*

Esta es una sensación muy extraña, cuando tu piel toca la mía. Es algo así como, ¿qué me ocurre? ¿Qué siento por dentro? ¿Qué es todo esto que me come, que me hace sentir placeres? Y luego, miro a ti, y nos encontramos en el mismo sitio, piel con piel... y ya no sé explicar lo que me ocurre, es como si conociera otros mundos, es como si fuera cierta la leyenda aquella del amor, que el amor te hace sentir cosas inexplicables, inconfundibles. Y no sé qué más hacer, qué me corresponde hacer cuando tú me tocas; qué debo hacer... y esta sensación sólo la siento con tu piel. Es como si tu piel fuera la llave de todos estos libros atestados de descubrimientos, de surgimientos; de todas estas islas sin polvo alguno. Entonces, me llena la vida de dudas y siento cosas todavía más impresionantes, intentando encontrar la verdad.

Siento que... no sé qué hacer ya: si moverme, si quedarme, si mirarte... no, no, no, no puedo mirarte más, porque la droga también está en tu mirada. ¿Qué es todo esto? No sabía que el amor estaba vestido de una persona igual que yo... Entonces me besas... entonces... tus labios tocan los míos sin ninguna razón. Y no entiendo este pecado que invade mis sensores, y siento placeres hasta en la boca, en los dedos, en nuestras miradas. Y no me explico... y respiro... y algo de ti me hace volver a respirarte y respirarte y no me explico... y ya el aire no lo necesito. ¿Quién eres? ¿Qué eres? ¿De dónde vienes a ocupar tanto en mí? Es como si te conociera desde siempre, como si fuésemos uno...

Cuatro sentidos hacen que mi vida se paralice por completo: me tocas y se me eriza la piel, me miras y me suspendo, me besas y me impulsas, y respiro de tus olores, de toda tu decoración, me excito por dentro. No sé qué es este sentir que

me tiene así. Y de algún modo, entre los labios me dices que me quieres, y mi vida estalla; estalla mi vida como pólvora, como un corazón enamorado... Parecen ser mis emociones el lenguaje de todos mis sentidos, que por fin se expresan con sentido... Te digo: no sé qué me pasa cuando me tocas, cuando tu epidermis roza el clímax de mis vellos. Es una sensación vigorizante, llena de vibraciones, de confusiones, de respuestas efímeras y perennes... Y de repente siento que me falta el aire, y de repente no siento que me falta el aire... más que respiro tus olores...

Si es a esto que llaman amor, puedo decirlo: estoy enamorado de mis sentidos. Siento cosas que, me hacen... me causan sensaciones interminables, impostergables. Y no sólo ahí quiero sentir las, quiero sentir las siempre. Quiero vivir pegado a todo de ti, a todo lo que me ofreces voluntariamente... Parece que la vida es eso, *otra persona*; parece que esto es la vida, *otra persona*... Tú...

Impulsos

Estoy lleno de impulsos. A veces, unos son más que otros... No sé... bueno, estoy cargado de tantas formas que, salirme de cada una de ellas representa algo... No sé tampoco. Mejor la dejo en ésas: estoy lleno de impulsos... ¡Ah! Ya me acordé: estoy lleno de impulsos que nadie ve. Siento impulsos tan ilimitados y límpidos que, dejarlos salir todos juntos a la vez... que dejarlos salir todos... y que choquen en reacciones, así, contra... ya se me olvidó otra vez. Suelen estas cosas suceder cuando... Así, inaudito y con la inspiración curvada en... en... de nuestro lado. ¿Será?

Lo que sí digo en fin, es que estoy lleno de tantas formas que, salirme; que, empezar de nuevo; que, dejar... ¡Para qué te tengo inspiración! ¡Ah! Esto era: *que ya no puedo vivir sin ti...*

Una amiga cualquiera, pero especial

Todavía más lindo, no sólo ha sido el saber que Ella también me *espera*, ¡me *espera*! Sí, Ella también me *espera*; sino que, Ella sí siente. Siente después de todo, ¡siente! Y es, que no está totalmente hecha de Larimar.

Siempre he tenido claro que todos sentimos. Todos. Que sentimos de una manera tan natural, pero que actuamos de una manera tan sobrenatural que, a veces lo único que logramos es dejar de ser nosotros mismos. A ver, sentir es sentir, actuar lo que se siente; soltar el reflejo y seguir caminando. Pero si escondemos lo que sentimos, si no nos animamos a expresar lo que nos toca, a dejar ir, entonces, ¿para qué existe la vida? ¿Para qué, pregunto yo? Para hacer ruidos y que nadie escuche... Yo me alegro de saber que *mi media chinola* también siente, que sí siente después de tanto; aunque nunca se deje llevar por lo que siente, aunque siempre actúe. Y debo decir que ésta será mi respuesta, el honor que confirma tantas miradas. A sabiendas de esta respuesta, queda todo confirmado. Me explico mejor:

...Yo tengo una de esas amigas, cualquiera; una de esas amigas cualquiera, pero especial. Es una amiga que aparece así, por momentos, y se queda un rato, sólo un rato. Y en ese pequeño rato, porque sí que se siente pequeño, logra lo más inmenso que pueda lograr alguien en la vida de uno, que es, despertarle la esperanza a cualquiera. A esta amiga, procuro a veces mantenerla alejada. Y creo que la razón del porqué, se debe a que a veces las cosas así de buenas, de extraordinarias, es recomendable tenerlas alejadas, para que perduren toda la vida, para que no las agote la familiaridad y para que exista al menos una ventana en donde escapar cuando lleguen esos días de tristeza. Porque llegarán, siempre aparecen, aunque no queramos... Y esta amiga cualquiera, pero especial, muy

especial, me ha dicho algo hoy que me ha subido la vida a mil distancias... Y con ese conjunto sí que se puede escribir, escribir ilusionado.

La chica es como una musa, una ella vestida de cualquiera, y con una interioridad de las más especiales que puedan existir en una persona. Que es esa paz interna de hacer del otro una figura, un toque permanente. Esta amiga me ha escandalizado la vida, no tengo por qué negarlo; y a la vez, quiero creer que me ha dado mi respuesta, esa respuesta que esperaba de Ella. No sé, pero quiero empezar a creer en esto... Y en ese mismo orden, quizás haya provocado el respirar más oportuno de toda esta *espera*. Me ha inspirado a algo tan sutil y admirado como darme a ganar... Yo soy de los que cree que nunca se pierde en el amor. Nunca. Aunque aparente así, siempre queda su residuo clamando por algo...

Ahora voy a dejar plasmado todo esto de la siguiente circunstancia:

Yo no necesito más «una respuesta». Ya no necesito ni besos, ni *te quiero*, ni *abrazos del seis*. Yo creo que la gran pregunta ha sido contestada con una gran respuesta. Y ese respirar es: así como yo espero y espero... así como yo escribo y espero, espero y siento, siento y espero, escribo, siento y escribo y sueño y siento; así como yo sueño y espero... No pueden esperar dos. No los dos por separado. Quizá sí—sí es juntos. Pero no separados, distanciados. No. No debemos esperar los dos así como estamos, porque entonces la *espera* es infinita. Y lo bueno de *la espera*, es que su *infinites* tiene un rumbo, es que sus aristas tienen un destino. Hay un tiempo. Pero si Ella *espera* y Él igual está esperando, Él siempre *espera*. Cuando ambos esperan, cuando el Poeta y ahora la Musa *espera*, *esperan* ambos, es eterno el amor entre todo. Y lo que me ha dicho esta amiga especial, cualquiera, es que Ella sí *espera*.

Espera ver que el mundo se dé la vuelta, así al azar; que le presente su puerta y se decida, y que amanezcamos juntos. Ella cayendo encima de mí, sin que nadie se percate, sin dejar... Pero lo más lindo de todo esto, no es el pensar que Ella también tenga la esperanza de que algún día el mundo se va a virar, sino de que el Poeta ahora sabe que existe alguien que también *espera*. Eso de verdad que me pone la vida de pequeños trapecios; así, enredados e intentados, mal prefabricados. ¿Qué es el amor, sino la esperanza de un olvido?

Lo que está escrito debajo fue lo que expuso aquella amiga cualquiera, pero especial, a quien no dejo de relucir:

«¡Tu Musa! Es una tonta y cobarde enamorada que no quiere admitir lo que siente. Alguien que probablemente tuvo la oportunidad de hacer o decidir por algo que sabía que podía ser bueno, y no se atrevió... Ahora, –como vivir arrepentida no es una opción– aunque quisiera hacer saber que lo está, sigue adelante como si a nada le temiera; como si fuera de piedra, como si no sintiese. Pero la verdad es que tiene pavor a dejar salir lo que la ahoga; y se oculta en esa seguridad y estilo único de andar, de vestir, de arreglarse, que da la impresión de que su vida es perfecta... Los demás lo creen y hasta Ella ha terminado creyendo eso.

Pero valientemente responde cálida y sutilmente a lo que su Poeta le escribe. ¡¡Lo disfruta esa bárbara!! ¡Créeme que sí! Sólo que su teatro es más fuerte que Ella y se ha convertido en su Ser, aún desee hasta con su larga cabellera y esos pómulos rosados, estar acurrucada junto a su eterno enamorado y dejar de preocuparse por todo lo demás, a no pensar en nada más; a ser suya y a hacerlo suyo, a pertenecerse...

Las circunstancias de su vida y la estúpida ética con la que erigió su personalidad; y ni hablar de la moral que le recorre las venas... Toda esa cadena oxidada la atrapa en el clásico dilema de lo que quiere o lo que debe, y la ha hecho esclava de sus deseos. Ha reprimido sus ganas de ser –quedándose en el vivir la vida día a día– como si eso fuera Vida. ¡Ay Musa, Musa!

Tan difícil se le hace sólo decir sí a sus antojos. No ser egoísta por un rato. Ser Ella y nadie más. Ser para Él, que Él será sólo de Ella. De eso estoy segura».

El cómo quedé después de semejante ocasión, ¡cómo esta cualquiera tiene la delicadeza de recoger aspectos de Ella, que viven enterrados en mis sueños! Que sólo Ella y yo percibimos, pero que –al parecer– hoy muchos ven, viven y sienten. La forma en que esta chica ha descrito toda ésta, *La Novela de la Musa y el Poeta*, es simplemente exquisita. Ésa es la Musa de mis sueños, de mis osadías, de mi muerte. Sé que esperarla es lo que más me enamora del tiempo...

Vuelo cuando escribo

Me cuestionaba la noche del porqué hice «eso»... La atención...

Porque no me da miedo intentarlo, no me da miedo; hacer el ridículo, caerme, tener que volver a empezar. No me da miedo quedarme a lograr algo, salir corriendo a buscar, despertar. No me da miedo, en serio. El temor es la prohibición del esfuerzo. Y yo, para ser te realista, lo intento cuantas veces sea una necesidad del alma, aunque no salga como siento, aunque no impacte, aunque no se vea. Lo que jamás quisiera, es no hacer absolutamente nada, y menos si esa terquedad no me conduce a lado alguno. Mi intención no es seguir a los miedosos. Yo he de recorrer mi propio destino.

Tampoco es que persiga el éxito en todas sus esferas, soy conformista muchas veces. Cuando gano algo, me siento a disfrutarlo, exprimo sus instantes, los manoseo. Sino que, no me da miedo acelerarme, escribirle; no me tiembla el pulso cuando tengo que soñar, que intentar nuevamente que salte. Es todo. A veces, ni yo creo que hice «eso»: tan mediocre y atrasado, tan pendejo e insignificante... Sé que para correr debo caminar, y que mientras más lo practique, mejor me hace sentir el pasaje. No me da miedo. No soy de ayer. No me da miedo, no me da miedo escribirte, te digo. Y menos... y menos... y menos contigo...

¿Capricho o Amor?

¿Será amor que le tengo al platillo o simple capricho? Para esta prosa y así obviarnos polémicas, vamos a decir que capricho y obsesión es lo mismo. Entonces, ¿qué será?

Yo creo que será amor. ¡Claro, no voy a decir otra cosa! Veamos por qué: aunque el amor se define de diferentes maneras, cada quien lo define a su instancia. El capricho –si es así de grande– debe ser también amor. Querer estar al lado de Ella, siempre; querer tener el cuerpo cerquita del de Ella, siempre; temblar junto a Ella, temblar... que si Ella desea, yo busco; que si Ella teme, yo la defiendo; que si Ella no quiere, yo lo quito. ¡Que yo por Ella haría y sería de todo! Aunque quizás ese sea mi problema, que pienso, luego siento.

Y no es la escritura. Ésta es sólo el destape, un desahogo de retener deseo, es la coyuntura del tiempo y su ausencia, de sus miradas y su cobardía, de una decisión y otra situación... Todo va más lejos de ahí, va hasta donde quiera la vida. Yo la quiero y no lo puedo evitar, es una sensación inagotable. Y le escribo–llamándola, intentando que aparezca, que suceda; a traerla a todo esto, a mi obsesión o al amor.

Ahora te digo: de si te amo o no, ¿cómo quieres que responda a eso? Si pienso que los hechos han hablado más que mis palabras, y sí que me he esmerado con el arte.

¡Aparece, mírame, tócame! Y si no me revuelco en el aire o en el piso de un horizonte nuestro, puramente nuestro, entonces, grítame... No tomará tanto para que evidencias mi capricho, mi amor. ¡Llámalo como te dé la gana! Sí que me gusta cuando tienes ganas. Cualesquiera...

No sé qué iría a suceder si aparecieras. Pero de que va a ocurrir algo, apuesto mi base. Yo sinceramente creo que éste es el tope de todos los sentimientos, como sea que se defina: capricho o amor. Te lo recalco, porque puedes estar poniéndolo en duda. ¿Cómo duda la cobardía de mí, de mí? ¡Mírame a los ojos! Sólo haz eso, allí se explica nuestra *euforia*, nuestra historia. ¡Aparece, te digo! Es más, todo esto, si es que es capricho, como quieres entender, por miedosa: entonces, te lo voy a instalar de la siguiente armadura, *caprichosamente yo te amo*. ¡Y ya!

(Antes de irme, dejo creada la emoción de hacerle el amor a Ella).

Quiero hacerte el amor

No sé, pero tú como que me gustas. Me di cuenta el día en que no estabas y te pensé más de la cuenta. Noté que algo distinto pasaba en mí. Ya no podía durar diez minutos sin pensar en ti. Y me pasaba algo por dentro. Me sucedía algo intenso, que no sabía explicar. Y hacia silencio. Y me excitaba. Y no aguantaba hasta ese momento en que pudiera verte. Lo supe desde ese momento en que no dejaba de pensar en ti, en que todavía teniéndote de frente seguía pensando en ti, seguía pensando cuándo volveríamos a vernos... Yo creo que eso era amor, yo creo que quererte ya a escondidas era igual que quererte al descubierto; era parte de mí, era parte de ti. Te deseo, yo sé que hoy te deseo más que nunca. Siento tanto deseo por ti que, decirlo ya hoy, queda corto.

Siento unas ganas de tenerte cerca... siento unas ganas de abrazarte cerca, de besarte cerca. Siento unas ganas de escaparme contigo y no regresar jamás. Y me da por pensar, que aunque sea un sueño, puede alguna vez ser realidad. Sólo tienes que aparecer. Aparecer así, como apareces en mi mente a cada rato, a cada golpe; sin avisar y sin ni una queja de suspiro y anhelo. Y te quiero, y abrazarte es lo que más deseo, y tenerte entre mis labios, entre mi piel, entre mi aliento... A veces creo que te quiero, pero falta más; y que el quererte un poco más volvería todo atrás y podría desvanecerse, y ya tú dejes de existir... y entonces ya no más suspiro. ¿Y todo de nuevo volver a empezar? ¡No! Aunque lo cierto es que ya nada me importa, nunca me ha importado el reto, y menos si es contigo. Porque también sé que si empujo un poco más, podría llegar a la gloria, podría contigo alcanzar... Y de verdad que quiero tenerte entre mis brazos, de verdad que quiero apretarte entre mis brazos, y hacerlo de una manera tan elemental y sospechosa que sólo tú y yo lo entendamos, que sólo tú...

Y cuando tú no estás, ahí es de verdad que te quiero más. Y lo hago de una forma sigilosamente secreta que nos toma, que eleva las ganas. Y así siento que te quiero. A veces creo que quererte no es nada, realmente, ¡siento que te amo! ¡Que hacerte el amor es mi gran deseo! Y no quisiera siquiera que sucedan estos momentos en que no paralicemos el tiempo, que no nos pensemos. Porque siempre te pienso, al menos; al menos te tengo cuando te pienso, siempre. Y si de repente dejo de pensar, entonces no te tengo y ya. Aunque quizás algún día, quizás; en algún momento, en algún escondite mirando al lado, quizás; pueda llegar a olvidar el no hacerlo, porque te tengo entonces...

Sabes que te quiero, que te quiero a ti. Porque lo que quiero es real. Y sentir todo esto es tan fascinante... es leal, es tan encantador que... No hay otra forma de pensarlo, más que pensarlo; y tus labios y tu mirada y tus sonrisas y tus olores y tu pelo... Y unos cuantos gestos que me das de repente y no sé ni cómo ponerme. Y me aprieto y me quiero dejar ir, pero no puedo, no quiero fallarte; porque sé que si me voy muy lejos, te quedas atrás. Y después te voy a tener que olvidar. Y no quiero eso. Te quiero a ti en mis sueños, a ti enterita en mis sueños, te quiero.

No sé... A veces creo que debo decir la verdad... que no sólo quiero perderme contigo el resto de la vida y encontrarnos entre besos, entre suspiros, entre el roce de la punta de tus dedos. Aunque quizá quede corto en todo esto. Quizá deba decírtelo de una vez: ¡quiero hacerte el amor! ¡Quiero hacerte el amor, como se hace el amor; creando gotas a pedazos, burbujas a hebras, construyendo una ilusión interminable, entre sudores, entre el romance de un aliento empedernido y lujurioso, entre el esfuerzo tuyo, mío, del momento... el frío! No sé... sólo eso. Quizá sea simple lo que quiero. Pero bueno... ¡quiero hacerte el amor!

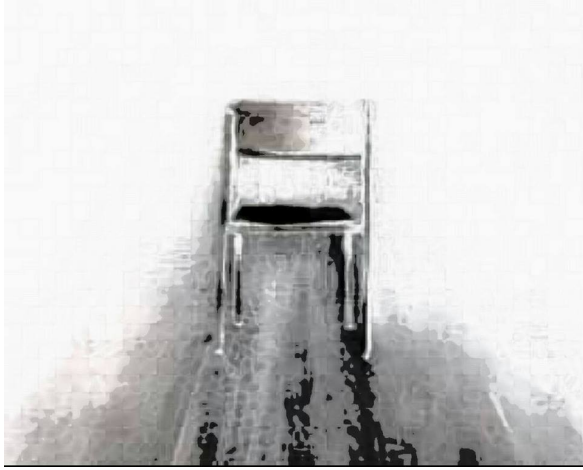
Índice de poemas

- 1 ¿Cómo amas tú?
- 3 ¿Qué es esperar?
- 4 La *silla de mi espacio*
- 7 Para ti
- 8 ¡Olvidame!
- 9 Llenas mi boca de ti
- 11 Corazones pendientes
- 12 Soñamos los dos
- 13 Amores invencibles
- 14 Estoy cansado
- 16 Mi *garabato*
- 17 ¿De quiénes somos?
- 18 La noche
- 19 Una canción más
- 21 Poesía
- 22 Larimar
- 24 El preámbulo
- 25 Nuestro beso se encuentra
- 27 Seguir rodando
- 28 Sobredosis
- 29 Sométete
- 31 Es demasiado
- 32 Sueños y más sueños
- 33 Los pasos y su lamento
- 34 Me iré
- 35 Crucigrama
- 36 La *plateada*
- 37 ¿Cómo lo explicas tú?
- 38 Cuerpos paralelos
- 41 Olvidar

42 Risas de noche
43 Y el tiempo...
45 ¿Me das permiso?
46 *Porquería de alma*
49 ¡Cómo me miras!
50 Ausente Ella
51 Sólo para ti... regresa a todo
53 Sus manos
54 Carta a una Musa esperada
56 Cuando tú me beses
57 La primera vez
59 ¿Qué existe?
60 ¿Cuál será nuestra excusa?
61 Una mirada que se mueve
62 La piel igual extraña
63 Seguir empezando
64 Besarte el amor
67 La *espera*
68 Te siento
70 ¡Dedícate a hacer algo, por lo menos algo!
71 ¡Es que es mi alma!
72 Volver al suelo
74 Imagen mía
75 Aunque nada
76 Tienes valor
78 Corazón cobarde
79 Quererte como vengas
80 El beso de Ella
81 ¡De libertad, hablo!
82 Tus miradas
83 Me derrito
85 Ser, y no despertar

- 86 Decirme *te quiero*
- 87 Antes de soñar, me piensas
- 88 La versión que quiero de ti
- 91 Un roce que moja
- 92 Eres mi *otra persona*
- 94 Impulsos
- 95 Una amiga cualquiera, pero especial
- 99 Vuelo cuando escribo
- 100 ¿Capricho o amor?
- 102 Quiero hacerte el amor

La canción: «cómo sanar», F. Reyes. Aunque las otras que mencioné aquí... ¡ya sabes!



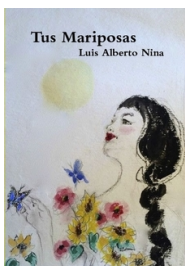
...Quien desea irse, no te valora realmente. Nadie que quiera tanto, se va. Puede que ensaye su huida, pero nunca se va. Se puede ausentar lo físico; se puede aborrecer el pasado, hasta llorar por lo que se está intentando; pero lo que no se puede, lo que nunca se podrá, es, dejar de querer a quien se quiere. Porque ese sentir se adentra tanto al ser de uno, al mismo *Rojo*, que es casi imposible que se marche. Aunque puede que existan temporadas en que sus puertas aparenten estar totalmente cerradas, te digo... siempre habrá alguien que espera...

Y ese alguien...

La Novela de la Musa y el Poeta



«[...] Al leer el libro, uno se envuelve en él, se abraza con sus letras; la naturalidad poética con que el autor muestra su emoción, refleja sentimientos que todos hemos vivido o que estamos viviendo. Es quizás por eso que su libro crea lo que yo le estoy llamando el «Efecto Musa»: el llegar a sentir que quien lo lee, es Ella, la Musa; creer que es en uno que él se inspira... Sus palabras están llenas de pasión, romanticismo, ilusión, esperanza, seducción, amor y cargan una lealtad impresionante en torno a Ella, a exclusivamente la Musa. Sus poemas le otorgan alas azules al amor, para que seduzca la imaginación del lector, para que lo haga enamorarse de éste. Es un amor que surgió sin buscarlo; el Poeta aferrado al anhelo, al momento esperado de que ese beso y ese *te quiero*, viniendo de Ella, deje de ser sólo un sueño y se convierta en realidad, pero para que esto suceda es necesario que Ella deje de lado su miedo. [...]» (Segmento del prólogo de Kristy Chavarría Chinchilla, sobre el libro *Las Miradas de mi Rostro*). www.luisalbertonina.com/lasmiradas



«[...] ¡Ella! Ella era su todo, su mitad y su nada. Era cada día y a cada hora; el motivo de sus letras y la letra de todo lo que motivaban sus ganas de escribir y hasta de respirar. Una Musa hecha a la medida de sus manos, de su entender a medias, que soñaba y que podía tocar con sus dedos. Y esculpió poemas tan intensos como *la espera* de cada jueves, de cada día que esperaba un *te quiero* [...] *Tus Mariposas* recoge el vuelo de tantos instantes soñados –hasta en sueños–, el olor de los días dedicados a Ella, a esa Musa de colores rosas, como sus pómulos azarados; violetas, como la femineidad de sus maneras; amarillos, como los tonos que alcanzan los versos olvidados en el papel [...]» (Segmento del prólogo de Carmen Herrera Caballero, sobre el libro *Tus Mariposas*). www.luisalbertonina.com/tusmariposas

